

1829 C-80

VII. Premios

n. 4

IV

1829 C-80

VII. Premios

n. 5



1829 C-80

W. Puentes

n. 4

IV

e

L

Descripcion Topografica

de
Valencia y una legua de su radio.

Por
D. A. 



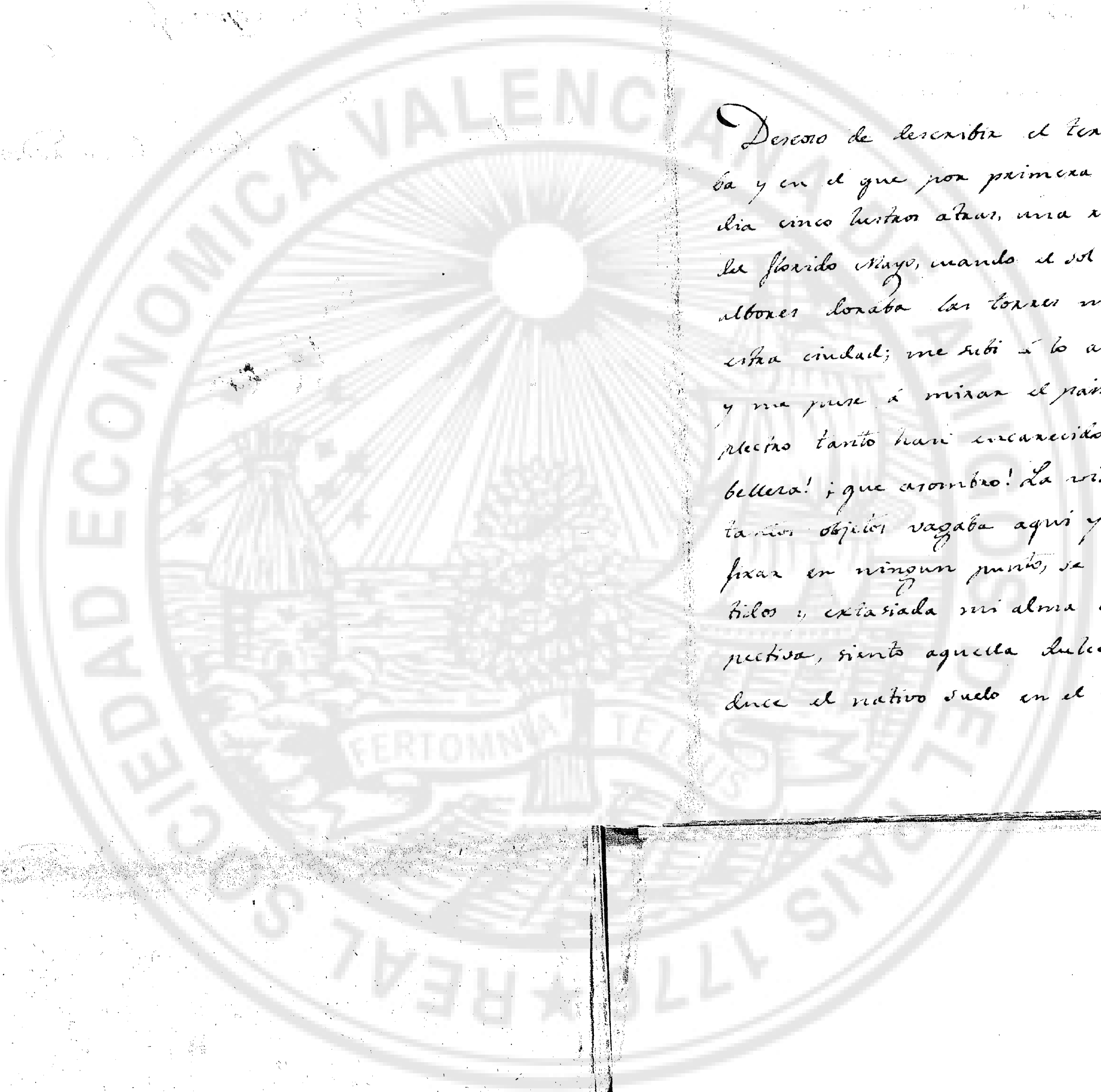
1829 C-80

W. Puentes

n. 4

Viriluna del horizonte
de Valencia desde lo alto de la torre llamada
Miguelete.

Desoso de describir el terreno que habita-
ba y en el que por primera vez vi la luz del
dia cinco lustros atras, una risueña mañana
de florido mayo, cuando al ser con sus primeros
albores sonaba las torres mas elevadas de nu-
estra ciudad; me subi a lo alto del Miguelete
y me puse a mirar el pais que con someroso
punto tanto han encarecido los siglos. ¡Que
bellera! ¡que asombro! La vista atonita con
tantos objetos vagaba aqui y alli sin poderse
fixar en ningun punto, se electrizaron mis sen-
tidos, extasiada mi alma con tan bella pers-
pectiva, siento aquella dulce emocion, que pro-
duce el nativo suelo en el corazon del hombre



1829 C-80
17. Previews
11.4

sensible. La creación entera puesta en una visión
óptica bajo mis pies, era el cuadro que
se ofrecía a mis ojos. Un aspecto suave que
parecía al asir solas hacia blandamente
los sentidos, unos horizontes interminables
formaban un espacio por donde podía
esplazarse la vista, un cielo despejado
sin nube oscura se disponía a recibir el
asir vivificador, unos hermosos jardines
colocados al rededor de la ciudad me re-
cordaban los bosques de Tempe y de An-
cadia (1) en cuyos árboles se posaban los
pararillos trinando a la salida de la
Aurora. Allí veía el monte de Cella-
ra que cansado de coarar algún hecho
dentro del mar olvia a sacar su cabeza:
a la otra parte el escarpado de Sagunto
recuerdo del vago Espanto; entre estos dos
seguía una cordillera sino levada tan agradable

(1) Tempe son unos frondosos y deliciosos bosques en
la Thracia los cuales riega el río Penio.
La Acadia: es parte del Peloponneso cuyas cumbres
desmontañas creían sus habitantes como más
antiguas que el mar.

como la de los montes de Armenia (2) y por
su centro salía el placentero Penio, que
serpeando por una vada alumbra al
septentrión del pueblo, me recordaba el río
Penio (2) corriendo por entre los montes Ossa
y Olimpo (3). Las innumerables quintas y los in-
finitos pueblos que veía tan cerca de la cin-
dad parecían una población salpicada de
jardines como dice Casanovi: la fama aun
del Mediterráneo a quien Septimo tenía
en calma, daba a entender la tranquili-
dad conque el marino en su barqui-
cuelo surcaba las azules olas para en-
callar su nave en la movible arena: la
baba de la Nubifera que entre en vada del
vegetal resaltaba a mis ojos, parecía un
espejo colocado para mixarse las armonías
de las ondas. Todo en fin era grato, todo ali-

(1) montes elevados en la región de Asia
(2) río que pasa por entre los montes Ossa y Olimpo: este
último muy elevado en el cual fincán los Potos
tiene en abito el Dios Apolo.
(3) véase la ante nota.

queño, todo placentero. Le alma ansiaba es-
 peculiar en tan deliciosa mañana los ve-
 getales que formaban aquel coro de heras
 tan benéfico: un teleonopio era el único que
 podía servir de amigo fiel en tan desca-
 da mira y colocado está, que no se veía
 que no encantará una y mil veces el
 alma! La grama apareció aun plateada
 por el rocío de la Aurora, el delicado
 clavel, la rosa nacarada cuya purpura
 recuerda la sangre de Venus, la violeta
 de tres colores, el jarrin blanco y amaril-
 lo, la araucaria y el gracioso matico abri-
 an su cáliz y desplegando su corola, solta-
 ban sus aromas que embalsamaban
 el aire de suavísimos olores: el olivo em-
 blema de la paz apareció pujante y
 florido al lado del Algarrobo, y bajo los
 pies de estos crecían las vides, honra
 de Baco y alegría de los hombres. A
 este lado blandamente se balanceaba

el higo cuya espiga se doran a beneficio de
 los rayos de Júpiter: mas allá campos de cana-
 no cuyo verde obscuro en contraposición con
 las legumbres en su primera juco formaban
 un todo agradable. Aquí se veían el peral
 y manzano ostentando sus hojas amaril-
 ladas el naranjo y el limonero dexaban ver
 sus floridos ramos, cuyos colores de color de
 leche alternaban con el hermoso de verde de
 su lustrosas hojas y algunos de sus dorados fru-
 tos: las enredaderas aguillosas subían en vano
 candore a los troncos a libar los frutos, las
 fragaria sin atreverse a levantar del suelo
 convidaba con sus frutos de color de fuego: que-
 por de moreras y de higueras aparecían
 por todas partes: las bobarras palmeras so-
 brepasando a todo obstáculo se levantaban
 orgullosas para ver el Mediterráneo curso
 abanicos hacia el norte: las aguas en fin
 seapeando aquí, saltando allá, hermanan-
 dose en este punto, dividiéndose en otro
 corrían todas a la del salobre mar sin tur-

1829 C-80

W. P. P. P.

n. 4

11

bulencia alguna; ¡que maravilla!; que con-
 junto de dichas! Los campos lúscos sin du-
 da se han trasladado a esta mi patria.
 ¡Ansar he gozado vision mas agradable:
 cada instante me parecia mejor que el
 primero, cada punto del horizonte era
 diferente; este se aventajaba al otro, aquel
 competia con el primero y desde a orien-
 te a occidente, desde el septentrion al
 mediodia todo encantaba y hacia olvi-
 dar las paradas penas cual las aguas
 del Leteo. (1); Ah! no es bastante este pun-
 to de vista para descubrir lo que
 se ve, es necesario que se pise el terri-
 no, que se gusten las aguas y se pal-
 pen los objetos, y esto es lo que voy a bo-
 quear: difícil es la empresa, noble so-
 ciedad, pocos son mis años, mas mi
 atrevimiento puede que mueva las
 calladas plumas que ahora duermen,
 y que un dia aparezca un genio que,
 cual el cantor de Atén, describa este
 precioso suelo.

(1) No cuyas hacia olvidar las cosas pasadas.

¡O que prodigiosa armonia
 «la que se observa entre la tierra y el agua
 «que la fecundiza, entre el ayre que la rodea
 «y el fuego que la anima, entre el arroyo, la
 «yerba y el hombre!» (2)

Valencia, esta hermosa
 ciudad que parece naturaleza quiso adornar
 con todos los dones mas necesarios para el
 sustento de sus moradores, ha sido en todos ti-
 empos la admiracion de quanto han pasa-
 do su deliciosa vega. La poca ó ninguna alti-
 za que tiene sobre el nivel del mar, el estar
 en una llanura en donde ni un picacho
 de monte ni otro obstaculo impiden entrar
 los rayos solares apenas se fero nace, hacen

(2) Cart. a Copia. Tom. IV. pag. 165.

1829 C-80

W. P. P. P.

n. 4

1829 C-80

V. Precios

n. 4

que el arbolado de su lado sea mas hermoso y placentero: la deliciosa huerta que la circunda, el templado de la atmosfera, las muchas quintas y pueblos que encierra en su contorno y la amenidad del pais, ha dado margen para que la llamen la cifra del Paraiso, el jardin de Espana y el pais de las delicias. (1)

Si se considera lo montuoso del terreno en todo el Reyno, se vea, que sus fundadores escogieron una de las llanuras que desde el Mediterraneo se extienden hacia los montes que corren por norte, poniente y mediodia para que fuesen mas fecundas en sus producciones: en efecto, Valencia se encuentra situada en una espaciosa llanura que hay sobre el Turia entre los grados 39. de longitud y 39. de latitud con algunos minutos segun el historiador Escobedo, o segun el abate La Croix a los 36. gr. 37. mi. de longitud y 39. gr. 30. mi. de latitud septentrional.

(1) segun Fr. Diego

Tiene esta capital un horizonte de unas seis leguas en circunferencia, considerandola como centro de radio, cuyos limites son por la parte oriental una faja de Mediterraneo que desde el grado de Murviedro corre hacia el monte de Cullera distando de Valencia tres mil pasos, y por norte, poniente y mediodia los montes que principian en Sagunto, finalizan en Cullera en forma de semicirculo (1)

El suelo de Valencia es arenoso, y sembrado su primera capa de acequias, pozos y albañales sostiene 2640 casas numeradas, que forman 742. calles con 200. plazas y plazuelas. Las calles son por lo regular largas, estrechas, y torcidas, sin embargo se encuentran algunas anchas y segundas, las cuales se consideran como las principales. Las casas son de bastante altura pues algunas de ellas tienen hasta cinco y seis pisos, estan bien ventiladas y adornadas con muchos balcones de hierro y los espaciosos tejados

(1) Aunque a la vista los montes parecen una cordillera sencilla, son torres, cerros y montes que la vista del espectador confunde en uno solo.

1829 C-80

V. Precios

n. 4

que contienen: entre ellas se levantan algunos sumptuosos edificios celebres por su arquitectura, como son el Consulado, cuyas espaciales columnas detienen un elevado techo, en el cual se admira la facilidad y abreviamento de la Arquitectura Sética: la lateral también Sética, aunque baxa de techo, la hermosean magníficos lienzos pintados por los mas celebres profesores; su altura mayor que antes de la invasion de los Francos encerraba dentro sus puertas imágenes de pura plata, en el dia solo quedan aquellas, envidiables mas que el oro por las bellas pinturas que contienen: la capilla de los Reyes en el convento de Sto. Domingo infunde respeto al que traspasa sus puertas de hierro; el trabazon de su obra y el no tener mas adorno q. el que ofrece una piedra sin pulir, pero colocada segun el gusto Sético; forman la mira principal del observador: el templo por su altura mayor en forma de tabernaculo todo de jaspe

5.
y marmol, y el colegio del Patriarca por su bella arquitectura y culto que se da a Dios nuestro Señor son los que se llevan la preferencia.

El piso de la ciudad está excavado en su interior, corriendo por cada calle una acequia, la cual recoge por conductos particulares las inmundicias y aguas sucias de cada casa arrojan en sus cloacas y las transmite a una acequia principal llamada Valladar que toma agua de la acequia de la Nobelia: estas acequias tienen comunicacion a lo exterior por medio de los muchos albañales que hay en las calles, a fin de que las lluvias no se detengan en ellas y si, entrando en el terreno aumenten la corriente de las aguas y faciliten la conduccion de las inmundicias que arrastran. La mayor de estas acequias o el Valladar corre dividiéndose en dos brazos las principales calles de la Ciudad: el uno se encarga de extraer las inmundicias de

1829 C-80

M. Puentes

n. 4

las casas situadas acia occidente y Mediodia y el otro los de oriente y parte de occidente, despues de cuyo trabajo, se unen los dos frente el colegio de S. Tomas, forman uno solo que dirigiendose por delante de S. Catalina de Lena sale fuera de la Ciudad cerca la puerta del mar, y dispersandose por la fuente de Nueva, va a desaguar en el mar. No siendo suficientes estos dos brazos del balladar para arrastar todas las inmundicias, hay otras acequias que tambien cumplen con el mismo fin. Las aguas como son escasas y corren paulatinamente dexan en sus cauces sedimentos que no pueden arrastar, los cuales segun por el tiempo a tapan los arroyos de comunicacion y se necesitan que de cuando en cuando se limpien por mozos destinados a este fin.

El piso de Valencia en ciertos puntos presenta vestigios de Mercurio, cuyo metal se patentiza en la plaza

de las aguas por cuyo fiasco se le ve claramente. El suelo de las calles se traxoplana de tierra arenosa y pedregosa que conducen los labradores de la huerta, lograndose con esto el que no presenten hoyos ni desigualdades: este material pedregoso con el continuo movimiento de infinitos carrajes, llega a ser reducido a polvo por el frotamiento de las ruedas.

Valencia antes del Rey D. Jaime era mas pequena y de menos habitantes: su muralla describia un ambito mucho mas pequeno; pues principiando en el portal de Valldigna, una de las puertas de aquel tiempo, seguia el muro por dentro las casas de la derecha de la calle de Salinas, llegaba a la esquina de la Caldereria y pasaba por la bolseria, conculado, calle nueva, travesaba el fregue y se dirigia a la calle de carrajos: de aqui declinaba acia poniente y salia por el meson Honda a la calle de San Vicente, de donde seguia por

1829 C-80

17. Preuicio

n. 4

la plaza de cañeros, calle de barcelonina, de
de tránsito plaza de las baxas a la esqui-
na de la calle de les granotes: corraba es-
ta y se encaminaba por el obispo de Sto.
Tomás, por la Universidad, plaza de la
obisecant y calle del muro hasta llegar a la
cofraderia de nuestra Señora de la Seo, des-
de donde se encaminaba por el horno
del vidrio al templo. Aquí se conserva
una de las puertas de aquel tiempo llama-
da entonces de Albrufot Mular y ahora del
Cid por haber entrado victorioso por ella
este conquistador: de esta portal q^o mira
a oriente seguia el muro el mismo pe-
lazo que hay ahora hasta la puerta de la
Trinidad (antes del sol.) y la de serranos,
de cuyo sitio se dirigia por delante de
la casa de les Roques al horno de roteros,
calle de Sto. Catalina, horno quemado y
en derrechara al portal de Vall digno, si-
tio donde hemos empezado a describirle.
Ademas de las tres puertas insinuadas q^o

se conservan de aquel tiempo, habia otras
hasta el numero de siete, que eran la de
Xarxa que estaba junto a la Congregacion,
la de Boatella en el horno de la pelota, la
de la puerta nueva junto al mercado, cuyo
calle aun conserva el mismo nombre, y la
de roteros en la calle de este título. Verificion
de los sitios por donde corría el muro se hal-
lan todavía en los hornos de murallas, alme-
nas y torreonas que hay en el horno quemado,
en las casas de la calle de Silvius y en
otras muchas partes. Entrado el Rey y arre-
jalar los muros de la Ciudad, se fue au-
mentando el numero de habitantes, hasta
que siendo tan considerable, se mando en-
sanchezar por todas partes el año 855^h es-
tando a la sazón el Rey D. Pedro cuarto
de Aragon. La mayor amplitud que se dio
a Solencia fue por las partes comprendidas
entre occidente y hemontana. La nueva
muralla estrecha y de poca resistencia des-
cribió la figura de un círculo con poca

1829 C-80

V. Puentes

n. 4

Diferencia que es la misma que ahora con-
serva: esta es toda segura y guardada de
al menos en sus fortines que las torres del
portal nuevo, las fuentes de Cuarte y Serran-
os y el castro o ciudadela que se halla
al oriente de la ciudad junto a la puen-
ta del mar.

Ocho puentes son los que
tiene Valencia para salir a visitar su
feñal fuerte: y son la del mar, que mira
al oriente, la de Cuarte que está al po-
niente, la de serranos que busca el nor-
te y la de San Vicente q^{ue} dirige al
mediodía. Estas son las principales por te-
ner principio en ellas los caminos rea-
les de Madrid por la de San Vicente, de
Cataluña por la de serranos, de carrete-
ra vieja a Madrid por la de Cuarte y del
Mediterráneo por la del mar. Entre estas
hay otras cuatro menores o llamanse
portillos que conducen a diversos pueblos
de su comarca y son la de Murafa que

está entre la del mar y San Vicente, la de
la puente nueva que está entre la de quan-
te y serranos y entre esta y la del mar las
dos de la Trinidad y real: esta tiene dos pu-
ertas destinadas para la entrada de las per-
sonas y una mayor en medio para los ca-
rros, las cuales se abrieron en tiempo de
Carlos IV según consta por las inscripcio-
nes de las lapidas colocadas en su parte
exterior, pues antes no tenía mas q^{ue} una,
lo que ocasionaba demoras los dias de
mucho concurrencia.

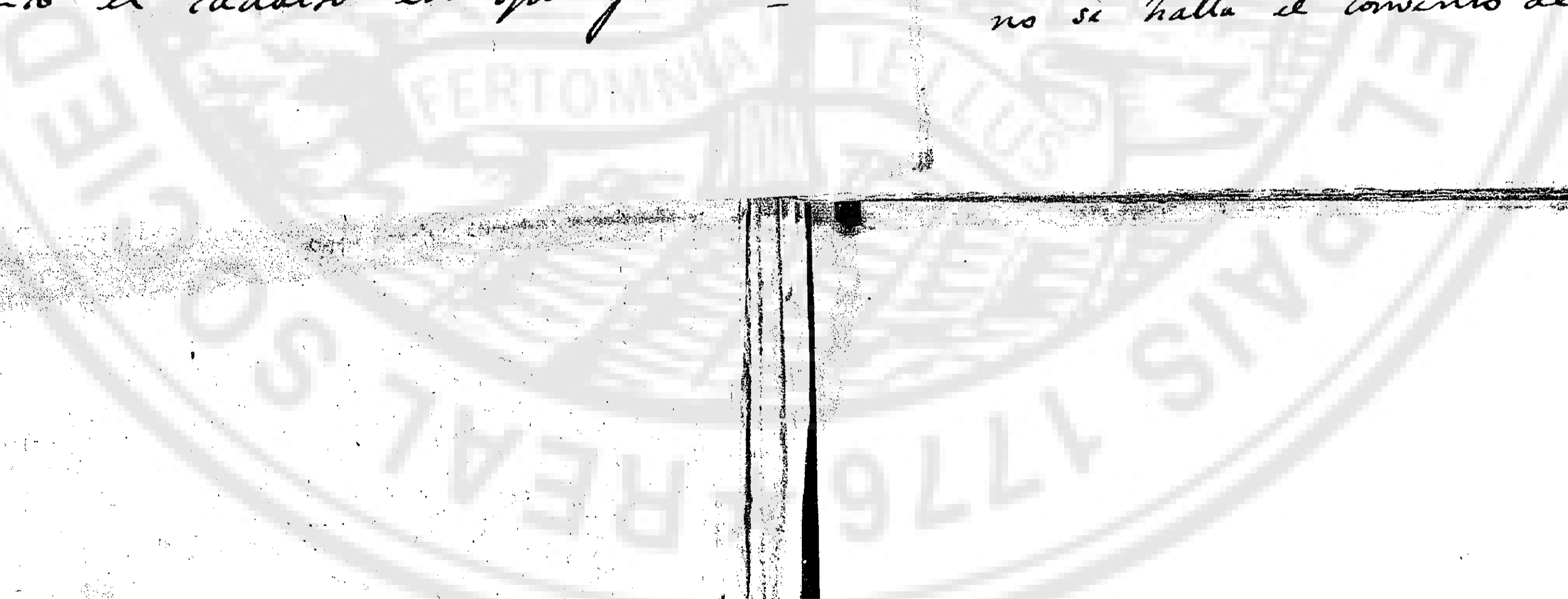
Descartó el casco de
Valencia y pasando a examinar topog-
raficamente su circunferencia, se halla
sea toda de una deliciosa fuente que pre-
senta a mano llana cuanto naturaleza
ha criado de útil y necesario al hombre;
unicamente en las partes occidentales a
una legua de la capital, se halla terreno
secano, que por su altura no permite
el riego, pagando su tributo al labrador

con algarrobas, aceitunas y hubas. Para describirlo con exactitud, se saldrá por una de las puertas y llegando á la legua de circunferencia, se retrocederá á buscar otra de las entradas y así sucesivamente.

Saliedo por la puerta del real y dirigiéndose al llano del mismo nombre, se pasa el río por un hermoso puente de 60, arcos y se encuentra el jardín y casa de recreo del Excmo. Sr. D. Juan de Austria: en el un montecito ó cerro artificial que sirve para descubrir el mar, distancios y la playa. En este lugar existía antes un magnífico palacio con su oratorio y bellas pinturas, habiendo sido destruido antes de la llegada de los Franceses á Valencia el año 60. Convertido posteriormente en jardín y enriquecido por el grande lio, sirvió después de testimonio á su muerte, pues ante sus puertas se levantó el cadalso en que fue imo-

lado el año 22, á cuya memoria se levanta el edificio ahora una bella pirámide de piedra. Caminando hacia oriente principia en este llano un hermoso paseo dicho alameda con cuatro separaciones, diversas orientes de piedra e hileras de frondosos álamos para recrear la vista y aumenten la frescura: á la derecha queda el Turia y á la izquierda algunos huertos que bañan la acequia de Castellón. Concluida la alameda y dexando siempre el río á la derecha, principia un carrizo de linea recta de 3000, pasos con tres separaciones, uno para los carruages y dos laterales para las personas, el cual conduce á la playa del Mediterraneo y le adornan cuatro hileras de elevados álamos, que entretexiendo sus brazos forman un verde pabellon, para que los rayos solares no puedan incomodar á los carrizantes, que ya á pie ya en carruages transitan á todas horas por él. A poco de principiar este camino se halla el convento de San Juan de la

1829 C-80
17. Precios
n. 4



1829 C-80

17. Precios

n. 4

libera, a su derecha e izquierda infinitas quin-
tas de reales y a su término el Suan, pobla-
ción de unos 7000 vecinos: llamase Suan o Suan
según dice Ledrero citando al Obispo Michel
porque en su playa hay muchos bancos
de arena, o como quieran otros porque
las olas al llegar a la orilla forman unas
especies de gradas. No sé a que opinion ale-
xime aunque presumo ser de mar enti-
dad la del Obispo Michel, pues es cierto que
hay muchos bancos de arena y aun la-
gan a formar una especie de gradas, o me-
jor un plano inclinado con alteraciones
notables en dirección de nord a sud. Estas
arenas son acarreadas por el movimien-
to de las olas, por el desague del Tuvia
y por las avenidas de los barranos, cu-
yas aguas pasando por tierras areno-
sas se cargan de partículas que conde-
cen a esta playa, ocasionando mayor
alteración en el terreno que ya de si
es desigual y arenoso. La continua llegada

55.
de estas arenas causa retroceso en las aguas
del mar: no ha mucho tiempo las olas
llegaban cerca las puertas del Suan y en hom-
po de tormenta hasta estallarse en las
casas y gradas de la misma iglesia. Levado
el terreno por las causas dichas y por la
fabricación del muelle, se han retirado las
aguas y empujando (premitase la expresión) a
las del contra muelle, han salido estas en
el Suanet llegando a poco trecho de las
casas. Es de presumir que existiendo las
mismas causas se producirán los mis-
mos efectos, y la obra del muelle quedará
imperfecta en algún modo: para evitarlo,
seria necesario el desmenuar o alforzar con-
firmamente el terreno, a fin de que las
aguas saliesen hasta el principio del
muelle y presentando bastante fondo, pu-
diesen las embarcaciones anclar en el
puerto para sus caídas y descargas. Por lo
que respecta al muelle en el siglo 16, era
de tablonas sostenidas por estacas que se

1829 C-80

M. Precios

n. 4

destruian muy amenudo, y aunque segun
 Esculano a mucha costa se sostenia y no
 de otro modo se podia fabricar, luego
 un tiempo en que aguinado del todo,
 pensaron los Valencianos el hacer unos
 grandes caxones, que llenados de pie-
 dra e introducidos en el agua, formasen
 un camino llano, solido y resistible, el
 qual no tuviere necesidad de renovarse
 de continuo; mas el tiempo manifesto
 bien pronto que podidos los maderos
 que encañaban las piedras, por una
 oruga particular y el agua, dieron en-
 trada a esta, la cual abriendose paso
 por diferentes grietas, desunio la obra
 que desquiciandose cayó a trozos, como
 puede verse en los tablonos que que-
 dan en el principio de muelle y en
 las piedras desunidas que esto incluyen.
 De pocos años a esta parte se fabrica el
 muelle de otro modo: arrojando piedras
 sobre piedra se logra que estas superen

el agua, entonces se desmoronan los angulos
 salientes, nivelan el piso, se llenan los vaños
 y se colocan ultimamente enormes piedras
 bien labradas que forman el muelle llano y
 solido, cuya longitud es de solos pasos con lo
 de la tirad: Las ventajas que proporciona es-
 ta especie de obra, es el que estando el mue-
 lle sostenido por piedras que forman
 angulos salientes, las aguas al chocar con-
 tra ellas, se cortan perdiendo su impetu
 violento; de modo, que al entrar en los va-
 ños que dexaron las piedras, llegan sin
 ocasionar daño alguno, a la manera que
 una rapida corriente de agua pasa sin
 menoscabar un puente, cuyos pilares y
 arcos tienen piedras salientes que cortan
 la rapididad del liquido, y avanza otro
 que no tiene estas ventajas por mas so-
 lido que sea.

Haciendo la vista
 hacia norte sin dexar la playa, se ve a
 poca distancia un caserio dicho Caña-

1829 C-80

W. Precios

n. 4

36.

melas y Cabanul cuyo edificio llegaron a unos mil en donde los valencianos moran durante los meses de calor. Las habitaciones del cañamela y Cabanul son la mayor parte unas barracas de figura triangular cuya base es el suelo: se componen de palos o estacas que forman el armazón y cubiertas de cañas y enea. Todas tienen dos puertas: una al oeste y otra al oriente, de que nace dispartan sus moradores de un fresco continuo por espacio de cuatro meses, pues si el sol sale, se colocan al poniente y al oriente si aquel se oculta: ademas la composición de estas chozas permite por sus intersticios la entrada al viento hel que viene fresco y suave, lo que juntamente con los ventiladores que hay en ellas y el agua que arrojan en sus arenosos pisos contribuye a aumentar la frescura de su recinto. Entre estas barracas y principalmente en el Cabanul se levantan algunas

37.

hermosas quintas, cuyo cultivo es todo bien cultivado y de unos o dos pisos pertenecientes a Caballeros de la ciudad, los cuales tan solo se trasladan aqui en tiempo de calor. Las barracas son habitadas por pobres pescadores y las alquilan a la muchedumbre de gente que todas partes concurre a este sitio atraída de su amenidad. Es tanto el aumento que de cada año hay de gente y tanto el numero de barracas que se fabrican de continuo, que se han formado y se forman calles hermosas, todas en direccion de oriente a occidente. El objeto de trasladarse los valencianos a este sitio, es por gozar la frescura del mar y tomar los baños. Aqui se vivia en tiempo pasados con una libertad increíble sin que peligrara el honor de las esposas ni el recato de las vírgenes; mas los vicios y gente desmoralizada poco a poco encontraron entrada y principieron a desterrar el candor de la sociedad; de modo que en el siglo pasado ya noto-

1829 C-80

V. Precios

n. 4

20
Cavanillas los perjuicios que se seguían al abandono de la juventud. En el presente siglo el lujo ha fixado su tono con pie de hiezo y no permite ni la ligereza en el vestir, ni la soltura y libertad con que ambos sexos sin etiqueta pasaban años y pocos años los cuatro meses del calor. Por tanto, se puede afirmar, que este sitio de recreo se ha transformado en un lugar de etiqueta y esclavitud para el Valenciano.

No ha muchos años los concurrentes tenían precision de buscar las sombras que ofrecian los bancos de terridos en la playa para desnudarse y vestirse, exponiendo su cuerpo a las rafagas del ayre con perjuicio de la salud; mas la necesidad de los marineros fabrica anualmente unas sencillas chozas a la orilla del mar en direccion de lit a oest, en donde por el corto espacio de quatro maderos se hallan todas las

23.
comodidades posibles para tomar el baño. El agua que se consume en estas partes para la bebida de los habitantes, es la que se una fuente llamada de cas con desagüe expuesto por medio de una acagua que muere en el Montemaranto, siendo su nacimiento por cima de marjal. Caminando hacia norte no halla de observarse mas que los desagües de la acagua que riega la huerta de Alborayd y el del barranco de Carranijet. El río es todo arenoso con ligeros abtenaciones que se encuentran bastante al cabo y via algunos charcos. (S) Retrocediendo al muella y dirigiendose hacia el meridiano se encuentran pasando el construmel de el desagüero del Pucio, poco despues el caserio dicho Alzarat y siguiendo el río aún arriba se encuentra a su derecha y a mitad del camino el nuevo convento de Padres del Paul en el sitio dicho Monte Olivete: aqui principia la barbacana del río ha sea de piedra y los olivos a recrear la entrada

(S) Mulos blancos; planta que ponen los sembradores de esta huerta a los confines de sus campos para resguardarlos.

1829 C-80

W. Previos

n. 4

de Valencia y así siguen hasta la puente de
unas donde poco antes de entrar se puerca
ta el puente del mismo nombre con diez
arcos.

Saliedo por la puente
de Nueva para recorrer el medio-día
se halla en seguida el pueblo de dicho
nombre de unos 300 vecinos, todo el de
una hermosa fuente que se fertiliza de
la acequia de la Robella y de las fuentes
de San Luis y Santa que se hallan
a su parte meridional, cuyos desagues
van a parar a la Albufera, reuniéndose
antes en una de las acequias que par-
ten del Turia: Así sigue esta fertil
ente hasta poco antes de llegar a la Al-
bufera que principian algunos campos
de arroz.

La Albufera deliciosa y
recreo de los antiguos Reyes de Aragón tie-
ne de longitud tres leguas y una de
ancha, está mas baja que la proxi-

ma orilla del mar del que está separada
por una lengua de tierra firme, pobla-
da de muchos vegetales de distinta natura-
lera y señoreada por una multitud de di-
versos animales. Tiene comunicacion con el
Mediterraneo por medio de un canal que
se formó ella misma junto a la casa del
Rey, llamado gola de la Albufera. Las aguas
no ogran de ningún movimiento y se for-
man según Escolano por ojos, manantiales qe
brotan dentro de ella misma y por los
desagues de las tres acequias que parten
de la derecha del Turia y por el de la gran-
de acequia del Rey como así mismo las qe
á veces conduce el barzanio de Torrente. Las
tres acequias desaguando en la Albufera
acarazan innumerables substancias que de-
ponen en este lago, las cuales precipita-
das al fondo por su gravedad producen el
muchos sieno de que abunda esta laguna.
Antiguamente se cree podian transitar
naves pequeñas usadas en remotos tiempos

1829 C-80

17. Precios

n. 4

24.
por cuyo motivo le dicen (según un escritor)
el nombre de *Pontus magnus*. En su seno
habitan muchos peces, pero no son bus-
cados con aprecio, por ser sus carnes de
difícil digestión y de poca sazonalidad. No
sucede así con el gran número de an-
quitas que abunda en la Albufera pues to-
das son sabrosas y apreciadas. La aprezia-
bilidad del clima, los muchos insectos
que pueblan aquesta admosfera junto
con las causas que obligan a las aves
a sus emigraciones, conducen a este sitio
innumerables de ellas, que con su gran
número llegan a formar escuadrones
admirables: entre las muchas aves que se
hallan buscando su alimento en esta la-
guna, se deben notar las infantas y en-
lutadas foxas, las garras blancas, las sa-
les, las garcotas, muchos anades y entre
ellos al color colla-real: (3) además van
entreteniéndose por el agua las saltos

(3) especie de anade que se llama así por tener
las plumas del cuello reales.

toras cabillas, el matizado flamenco y la
aguila pescadora: hay así mismo otras de
rapina albergadas en las concavidades del
monte de Cullera, las cuales vienen a per-
seguir y matar a aquellas, tales son las
dos especies de gavilanes dichos el blanco
y el pardo. Lo tanto el número de diversas
aves que hay en este lago que dos veces
al año se permite entrada pública a
toda clase de gentes, quienes al despuntar
el día surcan con pequeñas lanchas aque-
las aguas y principiando un fuerte tiro,
matan innumerables de ellas con gran
admiración del espectador.

La lengua de tier-
ra que dice antes separaba el mar de
la Albufera es del largo de esta y tiene
como de un cuarto de latitud, esto es de
est a oeste esta mas alta que la orilla del
mar y su suelo con cavitos y desigualda-
des de arena. Se la da el nombre de dehesa
dehesa y en su suelo vegetan muchas plan-

las tanto indígenas como exóticas. Las aves cuando cruzan el Mediterraneo para fijar su domicilio parte del año en este sitio, traen en un estomago una porcion de semillas que depositan con los excrementos y con la ayuda del calor y la humedad se favorece esta siembra natural. Tal es la fertilidad del clima que se premia cualquier Botánico al encontrar las innumerables Xaxas y Lufobias de todas especies, como tambien al Ononis, al caparis, al Marum album, a la Centaurea menor, al henequen Dianthus filiformis, a un crecidísimo de pinos y otras varias. Unas pocas chozas conocidas con los nombres del pastor, del saltador, son las que sirven de albergue a los miseros pecadores que habitan este sitio.

Declinando desde la Albufera hacia el puente de Catarroja y tendiendo la vista por las tierras meridionales, se ven principiar los campos de arroz que se extienden hacia Sueca, Cullera &c. Desde el

1829 C-80
 W. Precios
 n. 4

puente de Catarroja se dirige el observador al pueblo de este nombre por un camino recto y tomando el real que de Madrid va a Valencia, se halla despues de pasado el barranco de Torrente el pueblo de Masanasa de unos 522, vecinos con muy pocos campos de arroz y mucha huerta que fecundiza la acequia de Sabana. Al oriente del camino de Madrid y en la tierra comprendida hasta el de Masafa, se hallan los pueblos siguientes: Sedavi de unos 525, vecinos, mas alto el costo del lugar nuevo y aximado al camino real Alfajar de unos 400. Todos estos pueblos disfrutan de huerta por la que se esparrama la acequia que dice fecundizaba a Masansa. En los riberos de Alfajar se crían algunas hermosas plantas las cuales menciono Casanilles, como son las campanillas de hojas variadas y de otro, las gramineas de pie de gallo y verde del genero Panicum y otras muchas. Vistos estos pueblos y tomado el camino real para Valencia, no se halla mas

que el arroyo o calle de San Vicente emp
casario al llegar cerca los muros de la
ciudad declina aia el poniente hasta el
camino que conduce al convento de Jesus.

Tornado este camino
y dirigiendose aia el sud-est de Valen-
cia, se halla a poco trecho el pueblo de
Pataiz a las orillas de la acequia de Jativa,
y siguiendo a esta en su corriente, se
presenta el pueblo de Benitusa de 200 vecinos
cerca el camino de Madrid y frente de Al-
jofar. Mas adelante se tropieza con el bar-
ranco de Torrente, que pedregoso y seco
no conduce mas aguas que las preci-
pitadas a su canal en tiempo de lluvias
y avenidas. Siguiendo este barranco con-
siente arriba se encuentra con el pue-
blo de Bayporta de unos 242 vecinos y los
de Vistabella y Picana separados por el mis-
mo barranco, el primero a la izquierda
y el segundo a la derecha, entre los dos
componen unos 200 vecinos y su termino

es ya lo seco y hucato que riega la
acequia de Manises: interinandose mas
aia poniente, se halla a la derecha del vta.
do barranco el pueblo de Torrente de unos
300, vecinos cuyo termino por la parte oc-
cidental es seco sembrado de olivos, algarro-
bos y vides, mas por su parte oriental es
amena hucato que riega la acequia que
pasa por medio el pueblo originado de
las fuentes que nacen en las faldas de los
cerros y montes vecinos. Sus habitantes, nu-
merosos para mantenerse en las costas pe-
driciones que da su tierra, les fuerza la
industria a dexar el suelo que los rios na-
cen y marchan a distintos puntos de la
pana a ganar su manutencion con aguas
heladas, Chufas etc. De este pueblo con di-
reccion al nord se toma un camino de
linea recta y se pasa por los pueblos de
Alcinas y Aldaya, el primero de 340, vecinos
y el segundo de unos 400, en el que se fa-
brica el buen uisole y aguardiente: mas

termino

1829 C-80

17. Precios

n. 4

alta de estos pueblos se presenta el cami-
 no que de Madrid guía a Valencia por
 la carretera antigua y á su izquierda y
 derecha del Fuera se halla Manises pobla-
 cion de unos 3300 vecinos, empleados la
 mayor parte en sus afazeros, en cuyas
 fabricas trabajan con primor los finos
 azulejos de que se abastece España. Mas
 aia Valencia se presenta el convento de
 San Onofre y el pueblo de Cuat con su
 dilatada y hermosa llanura de verdes y
 pomposas vides. La poblacion de unos 3500⁰
 y tanto este pueblo como los que acabo
 de citar consumen en su fuente las ac-
 guas de la acequia de Manises. Siguien-
 do el camino aia Valencia se halla ca-
 ca de el Chirivella de 2300 vecinos y en
 el mismo camino Mislata y su cura de
 unos 3400 cuya tierra bebe de la acequia
 del mismo nombre.

Todo este terreno q. he descrito y en el
 cual se han visto algunos pueblos dis-

jantan de secano y húmedo, es porque con-
 forme va el observador apartandose de la
 ciudad, se levanta el terreno en cuesta
 muy suave que al fin se opone del todo
 al riego de las tierras. Esta cuesta no es tan
 sensible como la que veremos en el resto
 de las tierras occidentales de la otra banda
 del Fuera, pues por Burjassot, Sobella y Al-
 fara se levanta el suelo de repente forma-
 do de tomas y cerros pedregosos (1) de natura-
 leza caliza que no permiten el serpen-
 tear las aguas.

Asi que se llega a la calle
 de Cuat se presenta el jardin botanico
 grande, coposo de todas plantas y en direccion
 de nord a sud. Tiene magnificos cuadros
 para la distribucion de vegetales, varias
 calles curvándose y cortándose en angulos
 rectos y unos envidiables acueductos por
 donde corre el agua para riego de las
 tierras. La acequia de la Modela que pasa
 por su parte oriental es la que tributa

(1) Cavan. Descrip. de Noyn. de Valen.

continua

1829 C-80

17. Preunios

n. 4

el agua a este jardin, en el cual se llama cuando se pone el pie, considerando lo bueno, hermoso y util que pudiera ser si se protegiera como en otras partes: abundante de plantas, en un clima templado, enriquecido de agua y aire que al poniente de la Ciudad bien conocido, pudiera competir con el mejor de Lipana. Mas por desgracia, ni se puede mejorar por la escasez de ventos, ni se cuida de conservar en orden lo mucho que a su voluntad cria naturaleza: a estas causas hay otras que contribuyen a afear el jardin nacidas de su topografia; pues se halla privado del viento de mediodia por el edificio que tiene delante y negada la entrada al viento lat tan util a la vegetacion por la pared de la acquia y por la que se ha formado de los muchos arbores, troncos y otros arboles con-

fulentos que hay al oriente del jardin y se notado del viento que sin obstaculo recorre todo su recinto. Por tanto: las mejoras que podrian hacerse en el, son el poner brazos para trabaxar la tierra a fin de que las plantas estuviesen clasificadas cientificamente; quitar el edificio o casa del jardin y construirlo a su poniente para que no recibieran las filanas plantas el calor de aquel viento quitar todo arbol corpulento de la parte oriental. y formar de ellos una pared al norte del huerto, para que la vegetacion recibiese el beneficio infuso del viento est y estuviese al abrigo del viento cisco (S) La calle de Cuarte es sencilla y hermosa, tiene algunos jardines que baña la acquia de la Robella y a un termino tocando acia nord el matadero de la ciudad.

Saliendo por la puerta nueva se pasa el Rio por un magnifi-

(S) Todas estas mejoras tarde se harán por falta de ventos, pero a lo menos el nuevo catastro de esta asignatura afirmamos no perdiera momento en enriquecer el jardin por su estrechada opinion a esta ciencia

1829 C-80

M. Precios

n. 4

co puente de piedra con 13 años y se pre-
 senta el llano y convento de la Anjedra
 con su vecindad de Manchobenes. Guadalupe
 manda toda la tierra que hay desde la
 izquierda del Turia hasta el camino real
 de Barcelona, esto es: las del nordeste de
 la capital, encontramos a las floridas
 margenes del Turia el pueblo de Cam-
 panas de unos 300 vecinos y luego Pe-
 referri, cuya huerta recibe las aguas
 de la acequia de Mascara, y tiene 290, alm. ⁷
 Siguiendo el cauce del río aia arriba
 hasta el arroyo de Mastalla, se halla la
 ancha y caudalosa acequia de Moscardá
 que va a desaguar en el Mediterraneo
 cerca de Berot. A su izquierda se halla
 el pueblo de Paterna y en una ligera ba-
 nra un torre y almacén de pólvora. La Pa-
 terna poblacion de unos 350, vecinos, ocu-
 pados todos en la labranza de la tierra.
 Pasando la acequia y siempre a su iz-
 quierda se halla Benimamet de igual
 numero pero mas o menos. En segui-

da de estos pueblos en unas pocas cla-
 mas alcalinas se presenta Duxarot, pobla-
 cion de 350, vecinos. La altura de su término
 no por la parte occidental no disfruta de
 riego, mas la acequia de Coarros presta
 agua a su tierra oriental que es toda hu-
 erta huerta de cañamo, trigo, melones, le-
 gumbres etc. El Duxarot uno de los pue-
 blos mas bien situados de la Vega valencia-
 na: en una altura hermosa, disfruta de
 un dilatado horizonte particularmente si
 se pone el observador en el plano de las
 sierras, (1) pues la vista alcanza hasta el
 Mediterraneo por la parte oriental, hasta
 Sagunto por el norte y hasta Cullera por
 meridion, presentandose en esta incompa-
 rable campiña la ciudad de Valencia que
 ocupa el centro de este inexplicable círculo.
 Sera este pueblo de libre entrada a los
 cuatro rientos cardinales y sus calles estan
 en direccion de Sud a Nord, resultando de
 esto que los jardines que tiene a su par-

(1) Así llaman los valencianos a unos pozos que hay
 en un plano al poniente de Duxarot para de-
 portar el trigo.

1829 C-80

W. Precios

n. 4

W

te oriental están resguardados del calor: so poniente y saludados sin cesar por el benéfico viento de est. La acequia de Moncada que orullera para por estas partes corriendo de poniente a oriente en forma de simicimulo tributa sus aguas a los jardines. Todas estas circunstancias hace que sea este pueblo el preferido por los Valencianos para pasar los meses del calor, por cuyo motivo abarca bellas edificaciones pertenecientes a caballeros de la ciudad y un admirable bosque de pinos, cañascos, diversos árboles silvestres, varias plantas medicinales y algunos animales montes particularmente conejos.

Mas allá de este pueblo y en una altura se presenta Godella; bajando a un terreno mas llano Rocafort, Masaraja, Moncada, y Alfara: el primero de unos 800 vecinos el segundo de igual numero pero mas o menos el tercero de

unos 600, y el ultimo de 200. Sus fuentes las riega la acequia de Moncada: entre esta y la de Torinos se ven los pueblos de Borbotó, Benifarrag y Caspena que entre los tres comprendran unos 340 vecinos todos los labradores, cuya huerta recibe las aguas de la acequia de Torinos, excepto Benifarrag que riega de la de Moncada.

Caminando acia el camino de Barcelona se pasa por el barranco de Carraijet y se presenta Mirambell, Bonrepós, Vilanova y Jorj: estos dos últimos celebran el primer por su fabrica de Teta y el segundo por sus arrocados melones. Mirambell tendrá 600 vecinos, Bonrepós 400 y Vilanova 200 y Jorj 200. La preciosa huerta es regada por la acequia de Moncada. Saliendo de Jorj se forma un camino que termina en el real de Barceloneta y dirigiendose a Valencia se pasa por medio el barranco de Carraijet y por los pueblos de Tabernes, casas de Parcelona, San Miguel de los Reyes y Verisols y valle de Mur-

1829 C-80

W. Preuicio

n. 4

17

1829 C-80

W. P. Freunio

n. 4

14

viados: esta es arrabal de Valencia y tan
 capar que ello por si sola parece ser
 una grande poblacion. Su vega y
 jardines se fertilizan de las aguas
 de la acequia de Metalla. Concluido
 esta calle se pasa a Turia por un
 hermoso puente de piedra con nueve
 ojos y siguiendo la barbacana del rio
 hasta la puerta de la Trinidad una
 alameda de olmos y lirones que se
 crean la vista.

All llegar a
 la puerta de la Trinidad, se vuelve
 a pasar el rio por el puente de este
 nombre que tiene diez ojos y se
 presenta el grande edificio de San Ro-
 quinto y la alagueña calle de Albor-
 aya que se extiende hasta el convento
 de padres Capuchinos: es toda de delicias
 de huertos, los cuales se desplazan
 acia el oriente por el camino llamado sud-

ta del misenor. En el terreno que falta des-
 cribir desde el camino real de Mancha-
 na hasta el Mediterraneo se hallan cua-
 tro pueblos separados por el barramo de
 Sarrajit, a saber: Benimaclet y Albor-
 aya que estan a la derecha de dicho bar-
 rano y al septentrion de este Almona y
 Meliana. Benimaclet que es el mas ca-
 rano a Valencia tiene 300 vecinos, Alboraya
 600, Almacera 230 y Meliana 260.
 Todos estos pueblos disfrutan de una huer-
 ta tan fertil de frutas, hortaliza, melones
 y legumbres que sin disputar aventajan
 a los restantes del territorio. El canarrio es
 el mas inferior de toda la huerta Terrena
 y por lo tanto se cultiva poco, y nada
 conforme se pasa la tierra cercana al
 mar. Los pueblos toman el agua para
 sus campos de la acequia de Marcaña
 excepto Meliana que riega de la de
 Moncada. En el camino que del molino
 de Vera va al mar se hallan algunos

1829 C-80

W. Preuiss

n. 4

naimientos de agua por ojos de man-
jal las cuales sin poder aprovechar
para riego de los campos por la altu-
ra de estos, caminan a mojar en el
Mediterraneo sin obstáculo alguno. La
mejor de estas fuentesitas es la que
hay al norte de la alqueria de Llo-
rens termino de Alboraya, de la cual
al beber los pastadores de aquella ve-
ga.

Toda la su-
perficie de tierra que hemos examinado
sea capas de fértil y deliciosa tierra,
es bañada por las aguas del placido
Turia. Son tantos los campos de riego y
tanto los infinitos aqueductos por donde
corre el agua dividiendose y subdivi-
diendose, que en tiempo de sequedad se
se perturba mas de una vez la paz y
el reposo del cansado labrador (1) por las

(1) El cigamiento que tienen los labradores por el agua
en tiempo de sequedad llega hasta el extremo
de mutarse y precisarse al Gobierno como poris-
benias severas a fin de evitar estos desastres.

varias contiendas que se originan. Ciertos de
fuentes los cerros y montes frontiseros no
pueden a nuestros campos aquella abun-
dancia de agua que hay en los de San Felis-
pe: solo el rio Turia llamado así por los Sui-
gos, Sualalavarianos por los Arabes y Turis o
Turis por los Romanos es el que fertiliza
nuestra vega. Nace en la cascadas de Cuen-
ca y engrandeciendo por la reunion de varios
rios y riachuelos pasa al riuon de Alde-
mar, en donde se pagan tributos otros me-
nos y entra en nuestro horizonte, despues
de haber pasado diferentes minas de hi-
erro y otros minerales que encuentra en su
carrera. Da origen a ocho acequias exis-
tas cuatro a la derecha con el nombre de
Manises, Mostata, Favara y Robella y
cuatro a la izquierda tituladas de Monca-
da, Torros, Mostalla y Nascana que es
parcidas por toda la tierra, son las mis-
mas que hemos insinuado regaban los
campos de los citados pueblos. Las prime-

1829 C-80

W. Puentes

n. 4

IV

nas con el auxilio de algunas fuentesitas diseminadas por entre Torrente y Alcazar fertilizan los campos de S^{ta}. pueblas, y las de la izquierda o segundas los de S^{ta}. pueblas septentrionales. Con esta toma de agua tan considerable y con la que los Aragoneses mas. roban para provecho de sus campos, pasa pobre y con suaves susurros por cinco puentes magnificos murmurando al septentrión de la ciudad. Cuando se consideran sus elevadas barbacanas, el dilatado cauce, sus cinco puentes de piedra el primero con S^{ta}. ojos y la escasez de aguas que se secan por su peso, se conoce hasta donde extiende a veces su poderio, pues se le ha visto salir de madre e inundar calle de murallas, llamo de la Acybia, entrar en Valencia y desribar uno de sus puentes. Sus aguas van a aborarse en las salobres das cerca de Narset.

Las aguas del Turia son bondadosas y segun Escotano preferidas entre las mejores de España por los Medicos q^e las exa-

minaron en Roma: esta proposicion aunque puede sospecharse nacio de abulacion al Papa Valenciano que entonces reinaba y para su uso se hicieron transportas, no podemos negar que las aguas del Turia son muy buenas pues se originan de las mejores de Aragon y corren por una madre arenosa y pedregosa (1) que las presta pocas partitulas disolubles. Cuando se toman al entrar en nuevo horizonte, son bondadosas, saludables, disuelven bien el jabon (2) y el peralivo cada 10 S^{ta}. grados, apesar que ya han sufrido alteracion por las diversas minas que liba en su cauce y por las avenidas y turbiones que padece en diversas temporadas del año: su bondad se altera mas y mas conforme se acercan al mar, pues recibe los escurrecimientos de las lluvias y riegos por tierras vegetales, de las aguas embalsadas que se sueltan y de las que inundadas han corrido por lo interior

(1) Los rios que corren por una madre pedregosa, acillora con corriente mansa y que por su escasez de aguas se hacen cenagosos son los peores.
 (2) Toda agua que aglutina el jabon quedando ella se despus de la infusion no es muy potable.

1829 C-80

W. Preuiss

n. 4

De Valencia.

El mismo Turia como á que sepea por un piso arenoso, penetra en lo interior de la tierra, abra diversas grietas y formando un camino subterráneo, sale á flor de tierra si el suelo está al nivel de su curso, dando origen á unos ojos manantiales de marjal bautizados por el vulgo con el nombre de fuentes, cuyo desague es expedito y corre hacia el mar. A estas aguas una vez que las da un aporte superior á las del Turia, siendo así que no pueden ser buenas, pues absorbiéndose en el terreno se cargan de partículas vegetales y animales puestas en fermentación para abono de los campos; de donde resulta no disolver bien el jabón, ser blandas y contener principios extraños recibidos de las lluvias, ricas etc.

Estas mismas grietas que forman el agua del Turia son el origen de los pozos en Valencia, cuyas aguas si el río viene en

caso van á menos y se aumentan si aquel crece. No pocas veces se ven los pozos escasos y secarse del todo, viéndose obligado el Gobierno á mandar se formen en el río varios pantanos que encierren las aguas y se las fuerza á tomar camino por los muchos conductos que van á los pozos, con cuya precaución se llenan las venas subterráneas y crecen las aguas de ellos.

Estas son blandas y no muy potables pues no disuelven bien el jabón, contienen mucha selenita y un sabor fétido que no distinguimos por el hábito. No serian tan malas las aguas de los pozos, si estos estuviesen separados de las cloacas, albañales y demás conductos de inmundicia que hemos dicho hay en el terreno de Valencia; mas por poca precaución se hallan aquellos inmediatos á las cloacas, y las aguas sucias arrastran hasta los pozos maleando sin cesar sus aguas por lo que los pozos que se renuevan por la buena agua que se saca, los de

1829 C-80

V. Puentes

n. 4

46.
están mas á cubierto de tales trasudaciones, los que tienen libre renovación por sus venas subterráneas, los que están mas cercanos al río y los que ven la luz del día son los que presentan mejores aguas: así se ve en los de casa de conde Carlet, convento de la Merced, Puerto de cerina y sería llevándose la preferencia este último por tener abundante agua, libre curso y estar muy bañada.

Valencia aunque tiene á su parte septentrional una cordillera de montes que se extiende por poniente á medio-día, no son estos tan elevados que puedan oponerse á la entrada de los ayres; así es que esta ciudad es saludada por todos los vientos, sin embargo que unos reynan mas que otros. Según los calculos que he hecho por los diarios que se hallan de esta ciudad desde el año 1790 hasta el presente y por mis propias observaciones, los vientos mas

47.
frecuentes son el Est, Nordest y Sudest.

El viento Est despues que pasa el Mediterraneo cargandose de partículas aguosas y salinas entra en la capital sin encontrar impedimento alguno mas que los árboles que hermosean este pedano de tierra, trayendolos un ayre húmedo y fresco: es lluvioso y reina la mayor parte del año. Se levanta por lo regular á poco de haber salido el sol y desaparece cuando este astro llega á su ocaso. En tiempo de calor cuando el sol en su curso diurno dexa caer por mas tiempo sus rayos sobre la tierra, este viento refrena la atmosfera de Valencia, causa principal de la temperatura de calor: así es, que en los meses de Julio y Agosto cuando por desgracia no sopla algun día el Est y la magnitud se encuentra como por nada, ó sopla el Noriente ó el Sud el calor de Valencia se percibe mucho mas.

El noriente que viene de la arida y calorosa Castilla la me-

1829 C-80

17. Previos

n. 4

45

na, se precipita por encima los montes de Buñol y Cabrillas, cruce los de Chiva y de delata, para el llano de Cuarte y llega a Valencia calido y seco. Todos los terrenos por donde pasa son secos y pedregosos, lo que hace refractar los rayos solares que calientan el ayre, cuya sequia y calor tan sensiblemente experimentan las plantas y los animales, pues robando la humedad atmosférica, seca la tierra y mata las fieras plantas por no hallar sus raicillas liquida que absorben. Cuando los pastores ansiosos de nuevas hierbas p^o pasto de sus ganados queman la superficie de los montes, se aumentan las cualidades del ayre con las hoqueras. Este viento sopla de dos modos: o con mucha violencia de manera que dexa sentir en extremo sus efectos, o dulcemente de manera que causa placer a los moradores. En el primer caso reyna raras veces y pocos dias seguidos: en el segundo

49

es muy frecuente pues suele levantarse al llegar el sol a su ocaso y durar hasta que el anuncio del dia manifiesta la venida de la aurora: entonces vibra de un modo tan suave que no sentimos sus efectos y es llamado por los marineros con el nombre de viento de tierra. (3)

El viento de mediodia viene deacia Alicante. Antes de llegar a nosotros toca el Mediterraneo, pasa por encima de algunas aguas corrientes como las del rio Júcar, acequia del Rey y otras, lame la Abubera, se dispersa por las tierras de arros y entra en la capital calido y humedo. Los rayos del sol evaporizando innumerables particulas agrosas de todos los sitios que hemos insinuado presenta a este viento una atmosfera agrosa, que le da la humedad que experimentamos. No solamente el sol produce una atmosfera agrosa sino que evaporando particulas vegetales y animales puestas en fermentacion en las tierras arrosales

(3) Zefiro.

1829 C-80

W. Precios

n. 4

la hace mas viscosa pues la llena de principios que reunidos forman germen de enfermedades. Este viento es bastante frecuente.

El de Piemontana despues de correr por paises montuosos de aia chagga y de ser impulsado por vientos frios, pasa tocando la sierra de lapadara y los montes de waquera y Obatacili, llegando a nosotros seco y frio en invierno y seco en verano. Los montes por donde corre situados al norte, son por su altura de polo mas frios que lo restante del terreno: sus apices atraen la humedad atmosferica y se llenan de escarchas encaneciendo algunas veces por ligeras nieves: por esto pues, los vientos que surgen en sus cumbres se cargan de particulas aqueosas y frias en invierno, sucediendo al contrario en tiempo de calor, pues no llega frio, a causa que el piso conserva siempre el calor que durante el dia ab-

sovia, y escaso de agua en nada contribuye a hacerle humedo. Este es, que en verano este viento se diferencia poco del de poniente aunque nunca es tan calido por quanto antes de llegar a nosotros, recibio fresco de los vientos mar intermedios al norte, y se templó la superficie de los montes limites de nuestro horizonte por los vientos de est.

Indicados los calidades de los cuatro vientos cardinales es facil de saber las que tendran los vientos secundarios, deduciendolos de la superficie del terreno por donde pasan: asi es que el sud-est sera humedo y fresco por camorra por paises de agua: el sud-est ya no es ni tan fresco, ni tan humedo pues corre por sitios mas aridos: el nord-est enteramente calido y seco en verano, seco y frio en invierno: el nord-est ultimamente fresco y humedo porque al correr toca el mar y la tierra y asi sucesivamente los demas.

El reino vegetal ofrece al naturalista un vasto campo de observaciones, pues son tantas las plantas que vegetan en el piso que he descrito, que en vano se busca el mas pequeño rincón, en donde provida naturaleza no se digna criar innumerables de ellas. El terreno de esta huerta es todo arenoso y por lo mismo no muy útil a la vegetacion: necesitan los campos de un continuo abono, a cuyo fin los despojos de vegetales y animales fermentados, el sieno de las acequias que corren por lo interior de Valencia cargandose de particulas excrementicias, los mismos excrementos y todo cuanto hay de útil para formar una buena capa de tierra vegetal se destina para abonar los campos de esta fértil huerta. Las tierras se trabajan sin cesar y como son abundantes de hierbas, al romper la reja del arado las entrañas de la tierra con las

raicillas que encuentran y sirven para abonarle mas y mas. Bien sabido es que no hay mejor abono que el que se procuran las mismas plantas cuando se desmenuan de su follaje y cuanto contribuyen a este fin los cadáveres de animales que con tanto afán son buscados por los labradores para enterrarlos en sus esteros: el fierro formado de estas sustancias es el mejor alimento que puede presentarse a todo vegetal. La tierra renovada de abono de cuando en cuando y trabajada sin cesar, queda como una esponja por donde puede penetrar el agua tan útil a la vegetacion. El viento de mar cargado de particulas salinas deposita estas en la tierra e influye considerablemente en la floracion y desarrollo de las plantas, de donde se colige la vasta vegetacion en Valencia, que se puede afirmar se debe 1.º Al abono de las tierras, 2.º Al trabajo del labrador y 3.º Al agua de mar. Es tanto lo que se tra-

1829 C-80

1829

V. Puentes

n. 4

1829 C-80

W. Puentes

n. 4

basta la siaca de estos campos que
despues de producir abundantes cosechas
de cereales, frutas y mucha verdura,
se la fuerza a que produzca cosechas
simultaneas, de modo que no le permitan
un rato de descanso.

Si investigamos los vegetales que se cri-
an en el terreno que se ha descrito,
encontramos a los limoneros y naranje-
ros tan deseados de habitador del Norte,
servia por su multitud para guarni-
cer las paredes de los jardines, saliendo
por encima de las tapias entre el ver-
de obscuro de las hojas sus doradas ba-
yas: los frondosos olmos y los ramos cai-
dos del salix babilonica (1) se destilan p:
que baxo su ligero techo difunden de som-
bra otras plantas mas finas y delicadas.
Es tal la benignidad del clima que en
los huertos se crian varias plantas ex-
oticas, asi se ve regar por los cuerpos

(1) Lloron o demayo, arbol que destinan mu-
cho los salenianos p. formar las calles de
los jardines.

cercanos al americano *Cardioperium* (3) y
Urtica scandens con otras muchas: asi
mismo se cultivan varias plantas medici-
nales como son la centauro, la mentha, la
melisa, la ruda, diversas especies de salvia,
un dilatado numero de malvas, varios so-
lanos y el asiatico papavea. En los campos
cuyas aguas corren por pequenos conduc-
tos son guardados sus canchales por la a-
salvillada vinca, la mentha amentis, la
alisma, la escopoleria aquatica cuyas flo-
recillas felpradas sobresalen a la vista del
vegetalista y baxo cuyos tallos se extiende
a modo de alfombra la verde grama.

En todo la huerta descrita se cultivan con
preferencia el canamo y el trigo y ademas
mucho mais, cebada, judias, habas, dilata-
dos campos de pimientos y solanos de la
especie *Lycopersicon* (2) innumerables y va-
riadas plantas cruciformes cuya familia

(3) Planta de la America meridional, llamada asi
por tener en sus semillas una mancha negra
en figura de corazon: vultos farsollos, por su posi-
cion en esta forma que contiene tres semillas.

(2) vultos Tomatera, planta venenosa que a fuerza
de cultivo y uso a perdido su virtud nociva.

ya se sabe muy útil le es al hombre (1).
de la paz que se admira la abundancia de todo genero de frutas, pasma la multitud de melones que hay en toda la huerta de Valencia particularmente en Fogos, Museros y Alboraya que se llevan la preferencia por ser los mejores. Tambien hay grandes y amaranados sandias.

Merece que se nombren las chufas que se crían en Almacera y Alboraya, que son los tuberculos de la raíz pendolosa del cyperus esculentus los cuales contienen un zumo amargado y fresco (2). En los campos se levantan en numero considerable las higueras y moreras, sirviendo en ellos y en los jardines la delicada fragancia: de unos años a esta parte se ha introducido muchísimo el cultivo de las ciradillas.

(1) A esta familia crucifera llamada así por su forma en forma de cruz de malta, es apellidada por los botánicos la amiga del hombre: en ella no se encuentra ninguna planta venenosa, todas son útiles para servir de alimento. La col, el rabo, chíbrila etc. pertenecen a esta.

(2) Los valencianos las usan mucho y de ellas se hacen ochatas chadas: una de las bebidas más apreciadas en esta capital.

Al grande cultivo q.
hay en toda la tierra de este horizonte se debe el que no abunde de animales en el estado de prusa natural. No hay duda que los animales feacos habitan en los parages montuosos y huyen de las llanuras, mas acorados de hambre y en busca de comida, van a ellos por donde se los ve transitar; pero cuando los terrenos se hallan cultivados y habitados de hombres, se aumentan las fieras y quedan los campos libres de estos enemigos: así sucede pues en la huerta de Valencia, en que por el mucho cultivo y estar sembrada de innumerables quintas y pueblos, no se ven mas que animales domesticados. Las mulas, yeguas, caballos y asnos son los únicos que sirven para ayudar en sus trabajos al labrador. Los toros no se emplean para la labranza de las tierras y solo pacen la yerba, para que sus carnes sirvan de alimento a los habitantes, lo mismo que el ganado cabrio y lanar. Mas apesar de lo dicho en lo inte-

1829 C-80

V. Pevicos

n. 4

ria del Texaso viven muchisimos topas que roen las raices de los vegetales, en los olivos el imperceptible insecto pertenece al genero *Coccus* (*ulmo negro*) y por el ayre volitan muchos oaxiones, algunas codornices y otros pajaros que buscan las semillas para su alimento.

La atmosfera de Valencia se presenta clara y con poca humedad durante las horas en que mas vibran los rayos del sol, pero asi que este se oculta se precipita sobre nosotros un sereno que se hace sensible en el invierno a causa de su abundancia, apenas que en lo mas caluroso de la estacion no dexa de bajar bastante humedad. Yo sacudi en el año 1627, mes de Agosto a las 12. del dia el bobondo (1) de una pitiera y vi caer en forma de lluvia muchas gotas de agua, que dependian del rocio detenido en la inflorescencia de esta planta: esto prueba que

(1) especie de tallo que sostiene la inflorescencia del vegetal sin ninguna hoja

aun en medio del latio se depende bastante humedad y aunque el Higrometro en esta epoca casi siempre marca sequedad, es porque el sol tiene suficiente rocio para disiparlo. ~~apenas~~ que esta entonces en su apogeo (2).

Este rocio es mayor en la huerta que en el secano por ser mas considerable el num. de vegetales y el viento de levante favorece con lo que el acarrea del Mediterraneo.

Las causas de la humedad en Valencia son 1.º el arrojarse tanta agua a las calles, 2.º las muchas acequias repartidas por los campos, 3.º la conservacion de las aguas de innumerables balsas de cañamo que hay en todo la huerta, 4.º la exhalacion que verifican la muchedumbre de plantas, 5.º los aguaductos de aguas vivandadas, 6.º la evaporacion emanada de estas mismas aguas y de las del mar, Albufera, charcos de agua de arroz y Turia, 7.º finalmente el rocio del sol para evaporar tanta partícula agrosa.

(2) Es el punto en que el sol está mas distante de la tierra, y perigeo en el que está mas cerca.

1829 C-80
17. Preunio

28-7

6281

W. Precios

Mantenimiento pues este año durante el día tanta copia de agua en suspensión, es preciso que esta base acia nosotros al desaparecer aquel del horizonte, haciéndolo esta humedad el invierno por el mayor aumento de las lluvias. Segun los cálculos que he podido hacer, resulta que la humedad en Valencia es de unos 32^{os} grados el maximum y la sequedad de unos 2^{os}, aumentandose esta por el día y disminuyéndose por la noche.

Nosotros tenemos la esfera oblicua y los círculos que en su carrera describe el sol son por lo mismo oblicuos al horizonte, de donde se origina la desigualdad de los días y las noches. La más pronto que aparece este astro durante nuestras horas es a las 4^{as} h. y 36^m. de la mañana, ocultándose a las 2^{as} h. y 24^m. de lo que resulta un día de 55^{as} horas, y una noche de 9^{as} horas. El día más corto es de 2^{as} horas y la noche

mas larga de 55^{as} horas.

La tierra por su naturaleza arenosa absorbe bastante el calor de los rayos solares, pero el viento de levante lo templá, por lo cual se oora en Valencia una temperatura media en donde ni atormentan los helados frios de invierno, ni sofocan los calores del estío. Visto el termómetro en varios tiempos del año y en particular por los escritos de esta ciudad desde el año 1720 hasta el presente, resulta, que la temperatura es de unos 14^{os} en la que conforme tocamos los meses del calor sube hasta los 26^{os} o 27^{os} y en invierno baja a unos 2^{os}. En el año 1793, señaló 24 y $\frac{1}{2}$ mas de por un año a esta parte parece haya rebajado algun tanto pues su maximum siempre se he observado a los 24^{os} o 25^{os}; verdad es que a esto puede contribuir la mayor o menor sequedad de la atmosfera, la figura del termómetro y el sitio de su colocacion; pues el del observador de este

C-80

1829

V. Precios

ciudad dió por maximum el día 2,
de Agosto de 1827, 25, on, cuando el mis-
mo colocado al poniente de la poblacion
me dió 26 y $\frac{1}{2}$, en el mismo dia.

Esta diferencia no es tan notable como
la que se ve en el dia siguiente, cuando
para encontrar el minimum del calor
se halla el termómetro a los 2, y 3, on,
de calor y en el mismo dia hielo y nie-
ves, cosa que está en contradiccion con
las leyes físicas, pues para congelarse
el agua el termómetro a de estar ba-
xo cero (3)

La presión baro-
métrica que sufren los habitantes de
Valencia es bastante considerable pues el
aire sube en el barómetro a 27 y 28 pul-
gadas con algunas líneas mas ó menos
que ocasionan ya las neblinas, los meteo-

(3) Esto nace de que el observador nota los puntos
del termómetro durante el dia en que se ven
los escarchas ó hielos formados en la noche ó
beneficio del frio que se aumenta, por escan-
derse el foco del calor en el ocaso.

ros igneos y las humedades espaciales en
mayor ó menor cantidad. Esta subida y
baxada de barómetro es algunos dias muy
notable, de manera que se ha visto y se ve
de un dia para otro elevarse el mercurio
repentinamente desde las 27, pul, a las 28,
y segun Tortell una variacion de una
pulgada en el barómetro hace una dife-
rencia notable de 5000, libras de peso en
el ayre.

Los meteoros aqueos
observados con exactitud, nos hacen
ver que las neblinas son conducidas sobre
Valencia mas por el viento de levante
que por ningun otro: con todo, las aguas
que acarrean estas neblinas son escasas aun-
que frecuentes, lo que ha dado origen a
que el vulgo diga, mientras no llueva por
arriba, esto es por poniente no se conoce
el crecimiento de las aguas en esta vega.
La razon es muy obvia; lluviendo de ponien-
te las aguas corren hacia el rio, y bar-

1829 C-80

V. P. P. P.

64
riscos, crecen esta madre y hay suficiente agua para todos los campos, que ya de antaño se riega por la que cayó de las nubes.

Las aguas al descender al suelo en virtud de su gravedad, traen un agua que contiene según se ha dicho una temperatura media, por lo cual siempre ó casi siempre las vemos descender en gotas más ó menos grandes: es raro en Valencia el granizo y piedras y más raro los copos de nieve; lo más frecuente acontece es que detenida el agua en la superficie del terreno las noches de invierno se congela, cuyo hielo suelo durar hasta que el sol al venidero día se eleva un poco sobre el horizonte.

Las tronadas son algo frecuentes en Valencia, al paso que los terremotos y volcanes son muy raros. Por unas observaciones que he hecho no

65
consta en la historia hayan sucedido esas terribles destrucciones que tantas desgracias han acarreado en distintos puntos del globo. El agua enarascada por el calor: la chispa eléctrica descubierta por causas particulares: betunes inflamables y piritas en la interior del terreno: sequedad atmosférica junto con la del suelo: ninguna comunicación de lo interior de la tierra á lo exterior, he aquí todas las causas de los terremotos. En Valencia pues no pueden suceder fuertes y violentos sacudimientos y si temblores instantáneos y leves como el que sucedió en 1743, 1762, y 1763. La causa debe buscarse en las muchas comunicaciones que tiene el terreno de

(3) Aunque algunos naturalistas no admiten más que el fluido eléctrico para la explicación de los volcanes y terremotos, sin negar que este sea el principal agente, se puede afirmar la necesidad de las otras causas que indico para ponerse en movimiento. Algunos nuevos experimentos no nos aclaran el fluido metalífero de M. P. P., nor es concebido ponerle en duda.

C-80

1829

VII. Previsos

dentro a fuera por medio de cloacas, albañilería y poros. El agua en un arroyo halla estos desagües y no causa los efectos de destrucción: la electricidad suplantada no se pone en acción por la sequedad y el calor que pue- to que el terreno está sembrado en su interio- or de mucha humedad conducida por las a- guas del valladard. el piso interiormente contiene muy pocos o ningunos poros: los poros inflamables: la sequedad atmosférica nunca está en razón directa de la tempe- ratura, pues los valencianos continuamente riegan el piso de sus habitaciones y cal- les: estas y no otras son la causa de no verificarse temblores de tierra en el suelo valenciano.

Esta ciudad que se acaba de describir topográficamente

(1) Listano ya conoció esto, cuando dijo, que los poros eran la causa de no haber temblores en Valencia

es capital de su reino, tiene silla Arzobispal, Capitanía general, Real Audiencia, tribunal de Policía, de Marina, junta de reales fabri- cas, de similitud, de Medicina, de Albufeas y de Apelaciones, intendencia, consulado, Aca- demia de bellas artes, real y pontificia uni- versidad literaria cuya biblioteca pública fue incendiada en el bombo que sufrió Valencia en el año 33, Curia y Cabildo ecle- siástico, Archivo, Contaduría, Administración de carnes, Real Sociedad económica, Contadu- ría principal de ejército, Real Maestranza, Seminario de sacerdotes y de nobles educan- dos. Hay diferentes fábricas de hilados, seda y una de jinos arulejos, tres molinos de trigo, fábrica de cigarrillos en la que se emplean cerca de tres mil mujeres, una casa de be- neficencia en la cual se mantienen a mas de 600 personas entre hombres y mujeres: de estos unos permanecen en la casa has- ta el número de unos 200, y de mujeres mas de 300, otros acuden a los talleres de

C-80

1829

W. P. P. P.

ante el día y otros finalmente son socorridos en sus propias casas por estar imposibilitados. A todos se les da la manutención diaria de sus raciones a las casas y dos a los sálidos, las que se sacan de las limosnas mensuales que la caridad de los Valencianos hace según los haberes de cada uno. Con este exco de caridad cristiana se evita el proclamar y la holganza, se alivia a los desvalidos y se fomenta la industria; de modo que en esta casa se fabrican lienros, paños mantas, alparagatos, clavos y demas efectos de herreria, carpinteria, albanileria y esparteria, tambien se tinta de todos colores y finalmente se trabaja todo con el mayor gusto e interés de manera que varios joveses han sido premiados por la Real Sociedad Economica y orientados en diferentes oficios. Hay ademas de este establecimiento otros de caridad como es la Real casa de Misericordia que alivia

y mantiene unas 650 personas de ambos sexos comprendiendo los niños y niñas. En esta santa casa se hallan 35 telares de lienro excepto dos que son de lana, una fabrica de alparagatos y espantos, un taller de sastres, un horno con su pastin y una hermosa iglesia dedicada a nuestra Señora de la Misericordia. Los hospitales, en numero de cuatros son destinados particularmente para ciertos corporaciones como son uno de pobres sacados enfermos, otro para los estudiantes, uno para los peregrinos y otro para los peregrinos matriculados; mas el general que da abrigo a toda clase de enfermos es un bello edificio en el que son tantas las ventiladas y espaciosas salas donde residen los enfermos y tantos los jardines que heamos en su circunferencia que mas parece un sitio de recreo que no un asilo de la humanidad afligida. Los jardines están dispuestos de modo que no se esconden a la vista de los pacientes pues por anchas y

1829 C-80

6281

U. Preuicio

70

elevarlos se permiten el ser vistos de las camas. Tiene esta ciudad nueve colegios entre ellos el de niños y niñas huérfanas de San Vicente Ferrer, un real refugio de señoras nobles huérfanas, escuela pública de niñas y varias particulares, e innumerables de niños tanto de primeras letras como de latinitud. Hay 83 parroquias, 45 conventos de ambos sexos e infinitas reales capillas, cofradías y santuarios todo conforme al brillo de tan esclarecida ciudad: famosa por los hijos que ha producido, es patria de San Vicente Ferrer y de San Luis Beltrán, de San Pedro Pascual, de San Francisco de Borja, de San Meléndez, del Papa San Damasco, de los beatos Nicolás Factor, Saspua Bono, Juan Silbarto y otros muchos. Ha tenido la dicha de ser gobernada por Santo Tomás de Villanueva, y el beato Juan de Ribera, fue teatro de las crueldades contra los

71

martires Santos Vicente, Pedro Anepato y Juan de Penuria, ultimamente conserva en sus altares los cuerpos de San Luis Beltrán, Beato Bono, Juan de Ribera, San Luis de Palao, la cabeza de Santo Tomás de Villanueva y otras innumerables reliquias que se veneran en los altares, siendo lo mas admirable el tener el altar en que el Señor instituyó el sacramento de la eucaristía.

Esta ciudad está dividida desde el año 1769, en cuatro cuarteles a saber del mercado, de San Vicente, de San Juan y del mar: el primero tiene ocho barrios, el segundo seis, el tercero cinco y el cuarto siete. Cada cuartel tiene su juez y comisario de policía, cada barrio sus alcaldes ordinarios y celadores de policía. Es notable en Valencia la distribución de las casas de comercio y oficinas pues aunque se las halla repartidas en todas las partes, lo general es encontrarlas reunidas en un pasaje o isla de casas como sucede en los comerciantes de ropas, fieras

das de especias, plateros, zapateros, cerame-
ros, zurradores, contantes, cartuchos. &c.
Las calles de la ciudad de unos años a es-
ta parte sufren alteraciones notables en la
construccion de casas, estando prescrito
por ordenes que las que se levanten o re-
dificquen sean altas, bien ventiladas, gran-
den linea recta con las demas y que se
cubren o saquen segun las lineas trazadas
por los mas habiles arquitectos para
hacer por el tiempo las calles seguras
y anchas; de lo cual se colige, el sea-
lamiento dentro de algunos años mas
hermosa y saludable, pues se mejora lo
unico que tenia de despreciable o in-
diferente para el extranjero. Las plazas,
plazuelas y calles son iluminadas por
2730^o faroles las noches en que la apo-
cible luna no refracta los rayos lu-
minosos. El estiercol y demas basura q^e
podia ensuciarlas se encargan de extra-
erlo los labradores para el cultivo de

los campos y aun los animales muertos
hay una persona destinada para su ex-
traccion a horas que no cause ningun
inconmodidad a los moradores. Las horas de
recoger el estiercol es desde que se habren
las puertas hasta las 5, o las 6, de la ma-
ñana: en este tiempo se ven infinitas la-
bradores que se afanan en recoger todo lo
que les puede servir de abono para sus
tierras; llegando a tanto su codicia, que
excavan el piso y alteran la llanura de
las calles lo cual obliga a su casi continua-
mente. De esta extraccion de basura y de
una policia bien ordenada que obliga
a barrer las fronteras de cada vecino, se
origina en Valencia una tipica general
que puede competir con cualquier pue-
blo de Europa. Hermoseando en su interior
diferentes jardines, mereciendo un singular
elogio el paseo nuevo o Storsita al est de
la poblacion, en el que la vista no puede
abarcas tanta variedad de plantas

1829 C-80

6281

W. Precios

1829 C-80

V. Puentes

74
y queda encantada con tan risueña perspectiva sin saber en que objeto fijarse.

Dentro de los muros no habita ningun labrador, solo hay arbores, hacendados y caballeros que en numero de cien mil personas ocupan las habitaciones: los labradores se hallan asediados en los arrabales y pueblos de la huerta lo que contribuye muy mucho al mayor lustre de la ciudad.

Los pobladores del terreno descrito son todos por lo regular de un temperamento sanguineo nervioso con las idiosincrasias propias de cada individuo: su estatura es mas pronto alta que baja, su cutis es fino, sus fibras poco rigidas, el rostro algo descolorido y sus ojos vivos, expresivos y penetrantes. Al predominio de su sensibilidad e irritabilidad se debe la exaltacion de sus pasiones y los raptos de

colera que cual chispa electrica tan ameno se pintan en los rostros de los valencianos, de donde se originan las muertes repentinas, los ultrajes y los asesinatos. Con solo ver las innumerables cruces de muertos que hay en las esquinas y reparar los heridos que de continuo entran en el Hospital se hechará de conocer la verdad de esta proposicion que Cavanilles le dio a entender cuando dijo que "los valencianos no sufrian ofensas de nadie. Al temperamento que gozan se debe aquella alegria y caracter jovial que distingue al genio valenciano: siempre amigos de bullas y novedades esta en una continua jovialidad que pocas veces le recuerda el tiempo venidero; sus sentidos faciles a ocuparse en cualquier objeto por frivolo que sea, no vagan mas que en las cosas presentes por lo que, sus empresas son grandes y repentinas: es tal la alegria del valenciano que pocas veces se reunen dos o tres en

cuyas conversaciones no suelten la sien-
do a los gracios dichos de que abunda
de idioma para satirizar cualquier
objeto. Su genio pronto y su imaginacion
fogosa los hace aptos para la mu-
sica, poesia critica, ciencias naturales y bel-
las artes.

Los labradores habitando a pocos pa-
sos de la ciudad son ya muy diferen-
tes. pues son mas rigidos, sus carnes mas
solidas, sus formas mas varoniles, su sen-
sibilidad mas obtusa pues no se puede
ligar como asi con la ilustracion y su ge-
nio mas adusto: nace todo ello de la
educacion fisica y moral que reciben y
de sus costumbres. Una antipatia rei-
na entre estos y los del interior de la
ciudad, nace de la envidia de
los primeros sino de causas particu-
lares que debemos bosquejar. Cualquiera
dice que los labradores de la Puerta son
muy rudos e incapaces de ilustracion y

(*) La edad madura apaga esta vivandad de la infancia
y en medio de la alegria se hacen mas circunspectos en
los asuntos.

lo que mas admira es ver los mas proxi-
mos a la ciudad sobresalir en acciones
graciosas. Destinados por naturaleza a trabajar
sin cesar los campos y a reconocer por dueños
a señores particulares de la ciudad, son estranoe-
ros en medio de la tierra que riegan con su
sudor y no pueden aprender mas educacion que
la precisa para amarrar a sus padres y a fuer-
za de trabajo ganar su sustento: de esto nace
una especie de antipatia hacia sus dueños, los
que generalmente los tratan con poco cariño,
no pudiendose contener en sus celos el resto
de los valencianos, al ver dentro de sus muros
un hombre que trabaja sin cesar para en-
riquecer su suelo. El labrador tratado de este
modo, se hace mas adusto, y sus acciones gra-
ciosas se ponen en accion cuando entran en
valencia, o cuando un ciudadano quita las
campesinas que ellos trabajan, acordandose en-
tonces de los enojos que recibieron de estos.
He aqui la causa, porque los mas listos

(*) Manet alta mente et sine fine. Enail.

1829 C-80
V. P. P. P.

1829 C-80

17. Preuicio

78
tes de la capital parecen ser mas finos y es porque nunca se han visto riduclizados.

El lenguaje Valenciano es el Lemosino, fluido en frases, gracioso sobremanera, rapido en la produccion de diccion, estas cortas y abundantes de vocales y palabras latinas todo lo que favorece a la facilidad de su locucion: se habla sin acontar ni alargar la ultima silaba de las voces motivo por el cual no tiene asperamente el oido de nadie. Este lenguaje se puede decir es un puro asigantado para hablar bien los demas idiomas: asi es, que en poco tiempo un Valenciano habla con perfeccion el frances, italiano etc.

Los usos y costumbres de los Valencianos son entregarse a todo genero de manufacturas y en particular sobresalen en los tejidos de seda cuyo ramo constituia años atras una buena parte de la riqueza de este suelo; mas la introduccion de generos extranjeros ha

79
producido una suma decadencia hasta notable en todos los tejidos del pais. Los Valencianos acostumbra a beber mucha cantidad de uisete que esta ciudad es uno de los lugares que mas variedades hay de helados y que mas se consumen. Las mugeres tienen un uso estemado en lavar los techos de sus habitaciones. El lujo y la afeminacion se ha aumentado muchisimo de unos años a esta parte. Los labradores se entregan todos a la labranza y cultivo de las tierras; llevan las picaras desmudas y su ropa es calzones de lienzo blanco que no llegan a las rodillas, anchos, sueltos por abajo, faja, chaquetilla sin mangas y los lios de fiesta medias cortas y capas. Es imposible encontrar gente mas laboriosa que el labrador de la huerta valenciana: mas antes se salia al sol hasta bien concluido el dia son pocas las horas en que el arado se cae de las manos. Las mugeres se ocupan en ayudar a sus esposos en las

1829 C-80

17. Precios

401
cochinos que de continuo tienen, en vender los frutos y hortaliza en la plaza y en entregarse una corta porción del año al cuidado del gusano de la seda.

Los alimentos que usan los moradores de este recinto son las producciones vegetales que se crían en este suelo como granos, frutas y hortaliza. Lo que más consumen los valencianos es el arroz y la fruta á la que son muy aficionados en particular á los melones y higos, pues de ellos se hace un consumo excesivo. Las delicadas pescas que se presentan al asomo de la primavera son muy estimadas en Valencia: las criadillas que antes de la independencia, eran pocas excepto las que se comían en sus mesas, en el día se han introducido tanto, que pocas veces faltan en las comidas de toda clase de gentes. Las car-

43
nes que se usan en mas abundancia son las de cordero y ternera, en menor las de toro, cabron y oveja. Los condimentos de escampano, canela y clavos. El pescado que se coge en el Mediterraneo y Albufera es el que sirve para alimento, prefiriendole entre todos el turpapel y salmónete: las pocas peñas que hay para guarecerse los pescados en este fiordo de mar de Valencia, se precinan á veces, se entre bancos de arena y en pramos de mucha roquera mediterranea (1) que le quitan aquel sabor tan apreciable que tiene el pescado de la playa del puerto de Cartagena, de Benicarlo, Vinuesa, Pineda de Mar. La Albufera de mas uso es la tonca y aragonesa: el primero duro, pero sabroso y de facil digestion, el segundo muy sabroso y apreciable por la delicadeza de sus carnes. Tambien se come del cetaceo Phinnus (otom) que pasa del Oceano al Mediterraneo á principios de verano: su pesca como es buena

(1) Alga. planta

1829 C-80

17. Fiebre

na y semejante en algun modo a la terna. El gran que comen los valencianos es del tipo que se cria en la huerta y del que las resacas de los Manchegos les traen en de continuo: se maza muy fino y sin sal de lo que resulta tener un saboroso y facilita las fermentaciones acidas.

Los valencianos estan sujetos a toda clase de males propios de las estaciones, vicios etc. mas predisuestos por causas locales y costumbres del pais a vicios numero de afecciones, debemos investigar la razon de las causas para entenderlos en el tratamiento de sus padecimientos, punto verdaderamente interesante y dificil. Las causas especificas y determinantes son las que atacando a diversos individuos estallan dolencias que, o guardan un mismo caracter y tipo en su marcha si obran las proximas, o cambian de aspecto y sintomas si las segundas

mas existe otro genero de causas que obrando lentamente en los habitantes de una poblacion, influyen poderosamente en la economia humana para el desarrollo de las enfermedades; esta verdad patentizada por una larga serie de tiempos y por la atenta observacion de medicos filozofos, se nos hace manifiesta cuando se contemplan las regiones de Egipto inundadas de la peste por los miasmas que se fugan del vito escapado por aquellos hermosos canales, cuando se busca en Antilla la fiebre de levante casi anualmente puesta en accion por causas topograficas de aquel pais, cuando se visan los pueblos rodeados de campos de arroz y los habitantes con sus semblantes palidos, sus facciones tristes y su constitucion caquetica nos dicen que endemicamente intermitentes pasan de padres a hijos sin acabarse tan nocivo germen, cuando

1829 C-80

M. Preciosos

14

94.
se admiran las rapidas pulmonarias descubiertas en Madard por el ayre que se precipita de la canosa sudada, rama y cuando finalmente se obra, estas las que voy a manifestar se hallan en el terreno descrito.

Hablando de la atmosfera de Valencia digimos era humeda por la abundancia de agua q. de continuo se exhalaba del mar, Albufera, rio y acueductos y por la que acreaban los vientos Est y Sud. Esta agua pues, en suspension que claramente percibimos por la noche obra en la superficie cutanea embotando la transpiracion santoniana: las fibras entonces experimentan una laxidad q. las obliga a relajarse, el cutis se pone suave y la sangre no circula en la periferia con tanta velocidad: Disminuidas estas fuerzas de vitalidad en lo exterior se reconcentran en la

membrana mucosa interna, los aparatos gatico y pulmonal predominan en accion a los demas sistemas, y se forma en estas partes un centro de fluxion que deposita mayor acumulo de materiales, como cutis, vitas, alvi densitas. De Valencia no nacido buxo el influxo de estas causas, adquiere por el tiempo un retoque de hidropneumonia linfatica, que se aumenta al paso que se expone al conjunto de circunstancias capaces de acrecentar el mayor affluxo de humores en las partes internas. Estas causas locales le predisponen a catarros, urinas, fluxiones, diarrreas serosas y enfermedades de las visceras quibrosyeticas. Tambien se producen llagas en las piernas producidas por la humedad del suelo, las cuales suelen convertirse en ulceras farodemicas que fixando las calenturas lentas tienen un fin funesto: el descartar desmulas es otra de las causas que contribuyen al desarrollo de dicho mal.

1829 C-80

M. Puentes

46,,
El uso de beber tanta agua y comer mucha fruta junto con la tendencia que tiene el tierno por a la fermentacion hacen engendrar pirois acidos y perturbar las digestiones: mas la enfermedad que debe mixarse cuasi como endemica en esta ciudad es la tisis y principalmente la de la especie catarral o tuberculosa. He dicho que los vulcanianos disfrutan de un temperamento sanguineo nervioso y que por la humedad del suelo y sus costumbres formaban un centro de fueras en el aparato pulmonal, cuyas dos circunstancias son bastantes por si solas para producir la tisis. Llegada la epoca de la pubertad los organos pulmonales adquieren un predominio particular mayormente en los de temperamento sanguineo, que llamando aia ellos la sangre se forma un foco de circulacion mas aumentada, la cual impurgitando los capilares

47
del pulmon, le hacen entrar en un estado de efervescencia que con facilidad se irrita y sale la sangre que detra por la rotura de aquellos tan delicados vasos. La exultacion de la irritabilidad del vulcaniano facil a convertirse al menor estímulo, hace en los vapores de volca aundia la sangre en mayor copia aia las partes altas, llenando los capilares por el medio del mayor afuxo de este liquido. En un genio alegre y placentero en una edad en que bullen las pasiones, se hace abusar de las comidas campestres, en las que se excita el organo pulmonal por el baile, canto, licores etc. cuyas causas determinan la tisis emoptoyca en los sujetos predispuestos a ella por su mayor predominio sanguineo. Mas como las causas locales modifican este temperamento induciendo un afuxo de materiales mucosos en la membrana laringo-pulmonal y la predis-

C-80

1829

17. Previa

ponen a afeciones de esta especie, es mas
frecuente la tisis catarral o tuberculosa.

Todo favorece en Valencia para
la formacion de dicha enfermedad. Dicho
queda que la humedad del suelo, la
del ayre y la de la atmosfera obran
en los Valencianos predisponiendoles a
catarras en virtud de la disminucion
o cohibicion de la transpiracion cuta-
nea: faltaba causas que les desembolvi-
en estos males, y se hallan en las
costumbres y abusos de los habitantes,
en la presion barometrica que su-
fren y en su imaginacion foposa.
Examinaremos cada una de estas cau-
sas, para indagar el influjo que tie-
nen en el desarrollo de tan terri-
ble enfermedad.

Sus costumbres: el
lavas continuamente el piso de sus
habitaciones acarrea la evaporacion
de particulas agoras en la masa del

ayre contenido en las pisas, las cuales al
paso que se refrescan en tiempo de calor
por la humedad que recibe el ayre, se alte-
ra este conteniendo mayor cantidad de hy-
drogenos y condensandose mas y mas, las
paredes que besa al coxa las estancias, se
empapan de la humedad y quedan impreg-
nadas de un rocio bastante perceptible que
aspirado por el pulmon acarrea la floje-
dad de sus vasos y aumenta la mucosidad
de los mismos foliuculos alterando la vi-
talidad de estos. El proense bajo los sitios
de arbolada en tiempo de calor con la
idea de minorar los efectos de la esta-
cion, hace que los individuos no se am-
reciban la humedad atraida por los arboles,
sino que robando el calor de la perife-
ria del cuerpo la humedad misma conden-
se las particulas sudorificas quises se fus-
can el calor vital e inducen en el hom-
bre un exato estar; entonces se cruenta ex-
perimentando el cutis un liquo y repenti-

1829 C-80

17. Precios

17

no pido entre en acción la membrana mucosa y es atacada de una irritación mas o menos energética. Los habitos que con tanta abundancia beven los valencianos particularmente en tiempo de calor estando sus cuerpos acalorados por el exceso y la irritación causan una erupción en la membrana que tapisa boca y fauces la cual comunicada por simpatía de continuidad a la de las bronquias y pulmones, comprime los vasos y folículos y se opone a la libre transmisión de sus líquidos, los cuales estancados alteran la organización de los sólidos, notándose un catarro que con su continuidad termina en la induración o escirrosidad del parénquima pulmonal. Las francachelas que en tiempo de verano tienen a menudo estos habitantes concurran del mismo modo a la disminución o cohibición de la transpiración, pues estando el cuerpo bañado de sudor por

el baño, carreras, juegos etc. se tienden a descansar en la bañada arena y a recibir el húmedo ayre de levante, y otros mas imprecidentes se introducen en el Mediterráneo a tomar los baños sin reparar los males a que se exponen.

La presión barométrica que sufren los pobladores de este recinto es bastante excesiva para unos pulmones delicados y una constitución fina y endeble como la de la mayor parte de los valencianos. Este ayre tan pesado oxavita en los pulmones y comprimiendo los capilares sanguíneos por donde corre este líquido aumenta la insuflación pulmonal que en razón del cambio de edad se ha hecho, lo que resulta una especie de mecanismo que obliga a la respiración a ser acelerada y a que con el mayor movimiento de músculos y diafragma se vea el pulmón forzado a ser mas veces herido por el ayre. Esto con el tiempo y con la ayuda de los

C-80

1829

17 Frenos

abuso y demás causas existentes. acan-
en un asma o una irritacion en el
pulmon.

La imaginacion del
valenciano rapida y pronta a ser puesta
en accion al menor agente exterior acan-
rea la irritabilidad acia las partes altas, si-
endo la cavidad toracica la primera q.
participa de su influjo; pues en la epo-
ca que suceden las crisis es precisamte.
la misma en que los organos supra-
abdominales disfrutan de mayor cumu-
lo de fuerza.

Las causas que acabamos de ex-
aminar obran todas alterando la sen-
sibilidad del pulmon y sus vias y por
lo tanto descubren la enfermedad
mas propia en razon de la predisposi-
cion, que es el catarro. No se puede du-
dar en que los atacados de estos males
unos procuran aumentarlos por medio de
sudorificos, al paso que otros los aban-

donan al cuidado de la naturaleza. En los
primeros se podria curar y evitar la cro-
nicidad de su mal si las causas se apar-
taran del todo, mas estas existen de
continuo en la localidad del pais y por
lo mismo obran acarreando las recidivi-
as las cuales producen un catarro cro-
nico primer paso para la crisis de este nom-
bre, o tuberculosa. Los que abandonan su
mal a la naturaleza creyendo sea su do-
lencia un simple constipado encuentran
en su ligera toz el termino de sus pad-
ecidos dias. Los capilares y foliucos mucosos
irrigitados de sangre por la irritacion
cronica catarral hallan pabulo para ter-
minar en la induracion y estancacion
de sus materiales en la humedad de la
atmosfera, en la de las habitaciones y en
las bebidas dadas que insinuamos aban-
san de continuo. Entre individuos como su en-
fermedad es de larga duracion, llegada la
epoca del calor no tienen exponerse a la

1829 C-80

17. Fenicios

accion de las causas locales que hemos dicho y engañados con la falsa idea de que algunos dias de remisiones que disfrutan sus males son anuncios de una mejoría que les acarreará el recobro de su salud, pasan exponiéndose a las mismas causas hasta que o suprimido el pulmón o arrojando tuberculos que a menudo se reproducen acaban su vida soñando viajes y maquinando nuevas empresas.

Los efectos que experimentan los morados de Valencia al ser heridos por este o el otro viento son diversos segun que reyna el levante, poniente, norte, o medio-dia.

Quando sopla el poniente experimentan los habitantes una disminucion de aceite cutaneo, la piel se pone arida, seca, calorosa, se abren grietas en los sitios que queda desprovista de su epidermis, se seca la boca, faringes,

conductos nasales: se experimenta una aoracion en los pulmones, un desahogo y mordura notables, se ansia el agua y se nota una sequedad considerable: entonces se desahogan los acnos, las optalmias, anginas, fleumarias cutaneas y otras.

Si sopla el est. se percibe una frescura y suavidad dulce y agradable en toda la economia (maxime en tiempos de calor) que los habitantes tienen a este viento por el mas util y saludable apesar que fomenta los catarros, daña a los hinos tuberculosos y produce hemorragias, cepalalgias, reumas etc.

Quando vibra el de medio-dia que es calido y humedo se siente una floxedad en el cuerpo particularmente de los pituitorios pues absorviendo su parte la humedad atmosferica se aumenta la linfa del aparato adiposo y les produce diarreas, disenterias e intermitentes esporadicas. Este viento cargado de particulas vegeto-animas

1829 C-80

17. Prencios

la exhalada de la alfalfa y hierbas aromáticas y de la putrefacción que exalta la monica planta. Chasa de Linio (oulo aspel) desarrolla intermitentes maquinas y otros males, cuyo nosivo gacamen depende de ciertas combinaciones de estas substancias en la masa aerea.

El viento de nord o Remontana podemos afirmar es el mas saludable de todos pues viene puro lleno de aromas que exhalan las bituladas plantas⁽¹⁾ y no hace mas que desarrollar fleomarias e imprimen un caracter agudo a las dolencias.

Los labradores apesar que viven baxo el influxo de las mismas causas, su comida frugal, el ayre libre del campo y las pocas pasiones del alma les son una salvaguardia para libertarse de muchos males: padecen si las que se desarrollan segun las causas a que se exponen como en

(1) familia de plantas cuya volia se ve en un campo es la q: da este nombre: abundan muchos de decanfor que depende su aroma.

cualquiera otro lugar y algunas fleomarias ulteriores dimanadas de la impresion del rayo solar en los meses de calor.

No hay objeto mas principal para aquel que tiene a su cargo la salud de un pueblo, que la profetizis o sea el modo de prevenir las enfermedades de un clima, pais etc. Los Medicos conociendo que vale mas prevenir que curar las dolencias, emplearon y emplean su oficio en apartar las causas que obrando lentamente en la economia humana inducian un grado mayor o menor de predisposicion para adquirir esta o la otra enfermedad: mas por desgracia no siempre esta en la mano del hombre el apartar estas causas de localidad que tanto influyen en la salud de un pueblo. Si asi no fuera, se evitaria el que el vicio saliese de madre e inundase con vapores formandose lagunas que vomitan intermitentes malignas y la misma peste, ni se veria el desestio lunara etc.

1829 C-80

17. Previsos

94.
mas i infectar la atmosfera, ni menos se
verian dilatados campos de arroz y lagu-
nas que tantos males producen: esto
mismo es lo que se observa en Valen-
cia. Para evadirse de algunas dolencias
seria necesario hacer una revolucion con-
siderable en la tierra que he descrito y
aun entonces no se veria libre de esas
enfermedades quizas aun mas terribles
que la misma tisis. El clima de esta
ciudad es templado y constante, las mu-
taciones de calor a frio graduadas y los
dones conque la ha enriquecido natu-
raleza incomparable; mas dicho clima
nos trae debencos mortis (1) y por lo mismo
debiamos encontrar en el pais de las
delicias causas que acabasen nuestra ex-
sistencia. Apesar de lo dicho conuso, q.
las enfermedades explicadas se adquieren
mas por el abuso que hacen los valen-
cianos de las seis cosas llamadas por los
(1) Horat. ars. poet.

95.
antiguos no naturales, que por el influxo
del clima. Los valencianos no contraerian tan
amenudo la tisis, si en tiempo de verano
estando sudados y agoviados de sed no be-
viesen las aguas heladas: es conveniente a-
guardar que el cuerpo no este bañado de
sudor, pues entonces por mas fria que este
el agua no causa retroceso en la transpi-
racion cutanea. No son los helados como
tanto se preconiza los que causan terri-
bles efectos sino el estado del cuerpo man-
do se toman. Deben tambien los habitan-
tes de este sitio no salir a pasos de noche
en mangas de camisa y la cabeza descu-
bierta pues el sereno que entonces cae es
considerable y mayor en sitios de arbolado
como la Siorista, Alameda &c. Tambien debi-
an no metirse en el mar inmediatamente
lujan como regularmente hace la juventud
indiscreta: ni por estar sudados, sentarse
a lo exterior de las barracas para recibir
el ayre de levante.

C-80

1829

M. Puentes

14

100.
Agua de las cau-
sas cuales pudieran evitarse, tales son las
balsas de cañamo, cuyas aguas detenidas
por mucho tiempo pasan al estado de
putrefacción y corrompen la atmósfera;
una rutina vulgar de que el agua con-
sumida de las ciudades balsas es sanada-
ble, hace que estas permanezcan mu-
cho tiempo estancadas sin darlas libre
transito: los gases de vegetales y animales
anfíbios que se crían en ellas cooperan á
su putrefacción. El sol evaporando inme-
nables partículas de los muchos depósitos
que está sembrada la huerta, llena la
atmósfera de principios dañosos que vi-
cian la masa del ayre, el cual ocasiona
enfermedades intermitentes; por tanto,
no debe tolerar el Gobierno la detención
de dichas aguas mas que el tiempo ne-
cesario para la utilidad del cañamo,
e inmediatamente se saca este de su de-
posito, soltárselas para que tengan li-

101.
bre curso. Así mismo sería muy conducente
el que las tierras de arroz se empleasen
en producción de arroz concho y de ese modo
no reynarian las intermitentes, ni el
ayre de mediodía sería humedo ni ven-
dría cargado de principios deletéreos. Tal
vez y sin tal sea cuando las tierras de
arroz existían al septentrion de Valencia
y las aguas formaban pantanos, los ayres
de estas partes unidos con los de mediodía
eran un foco que por el calor se producía
la peste llenando de cadáveres esta ciudad:
á estas mismas causas se debían las calen-
turas tristesias y tectastopias descritas por
el celebre Piquer y que en nuestros dias ya
si han desaparecido del todo. debiéndose tam-
bien al exante uso de las frems y maranjes
que en tiempo de dicho médico eran escases,
¡quan laudable pues sería el que los due-
ños de los campos de arroz hiciesen desa-
parecer estas lagunas artificiales! mas se
necesita mucha virtud y desinterés para

C-80

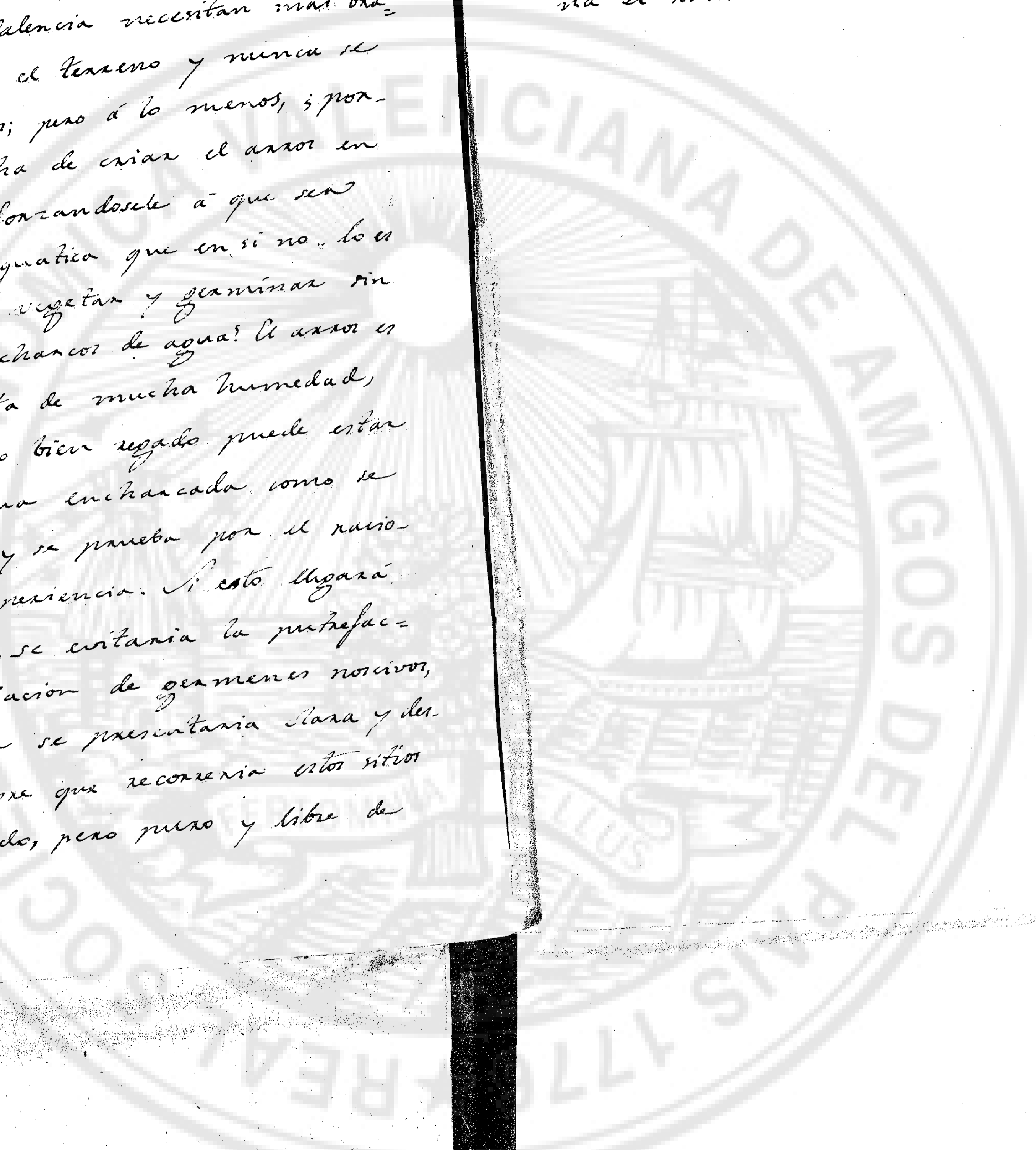
1829

M. Puentes

14

quitar un vegetal que con poco trabajo constituye las riberas de la Ribera. Las otras cosechas que pudieran hacerse como se hacen en los demás campos de la huerta de Valencia necesitan mas brazos y abono en el Terreno y nunca se logrará este fin; pero á lo menos, ¿por que causa se ha de criar el arroz en una laguna, forzandosele á que sea una planta acuatica que en si no lo es pudiendo este vegetal y germinar sin necesidad de charcos de agua? El arroz es verdad, necesita de mucha humedad, pero el campo bien regado puede estar exento de agua encharcada como se ha probado y se prueba por el raión y la experiencia. Si esto llegara á conseguirse, se evitaria la putrefaccion y exhalacion de germenos nocivos, la atmosfera se presentaria clara y despejada, el ayre que recorria estos sitios seria humedo, pero puro y libre de

partículas mepiticas y la fiebra en fin presentaria la hermosa faz que tomó la de las campiñas de Castellon de la Plana, cuando se declararon los arrozales que menciona el historiador Solano.



1829 C-80

17 Precios

iv

Erratas.

<u>Página.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe</u>
vii	3.	"hacemos de verde,"	"hacemos verde,"
5.	4.	"sucias de."	"sucias que de."
62.	3.	"pueblos y"	"pueblos meridionales y"
63.	2.	Fontell.	Fontell.
64.	12.	"lo mas,"	"lo que mas,"
72.	12.	"a su cuasi,"	"a su composición cuasi."